

**PROPUESTA DE ESTRATEGIAS PARA EL ANALISIS SEMIOTICO
DEL TEXTO NARRATIVO EN UNDECIMO GRADO DE EDUCACION MEDIA**

AGUSTIN JOSE VALERA FERNANDEZ

Trabajo de grado presentado como
requisito parcial para optar el
título de Especialista en
Metodología de la Enseñanza del
Español y la Literatura.

UNIVERSIDAD DE PAMPLONA - UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

ESCUELA DE POSTGRADO

**ESPECIALIZACION EN METODOLOGIA DE LA ENSEÑANZA
DEL ESPAÑOL Y LA LITERATURA**

SANTA MARTA

1995

**PROPUESTA DE ESTRATEGIAS PARA EL ANALISIS SEMIOTICO
DEL TEXTO NARRATIVO EN UNDECIMO GRADO DE EDUCACION MEDIA**

AGUSTIN JOSE VALERA FERNANDEZ

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA - UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
ESCUELA DE POSTGRADO
ESPECIALIZACION EN METODOLOGIA DE LA ENSEÑANZA
DEL ESPAÑOL Y LA LITERATURA
SANTA MARTA**

1995

Nota de aceptación

Aprobado -



Presidente del jurado

Jurado



Jurado

Santa Marta, mayo de 1995

LEL
00003

TABLA DE CONTENIDO

	pág.
0. INTRODUCCION	1
0.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
0.2. JUSTIFICACION	3
0.3. OBJETIVOS	4
0.4. MARCO TEORICO	5
0.5. METODOLOGIA	5
0.5.1. Diseño de investigación	6
0.5.2. Procedimiento	6
1. RESULTADOS	8
2. CONCLUSIONES	9

ESTRATEGIAS PARA EL ANALISIS SEMIOTICO DEL TEXTO NARRATIVO -MANUAL PARA PROFESORES-

INTRODUCCION	1
1. OBJETIVOS	4
2. FUNDAMENTOS TEORICOS	5
2.1. ¿SEMIOLOGIA O SEMIOTICA? CONCEPTO	5
2.2. EL SIGNO	9
2.3. UNIDADES SEMIOTICAS	9
2,3,1, Indice	11
2.3.2. Señal	11
2.3.3. Icono	11

	pág.
2.3.4. Símbolo	14
2.3.5. Signos paralingüísticos	15
2.3.6. Otros signos	16
2.4. EL CODIGO	23
2.4.1. Códigos paralingüísticos	24
2.4.2. Códigos socioculturales	27
3. PROCEDIMIENTO ESTRATEGICO	55
4. ESQUEMA-GUIA PARA EL ANALISIS SEMIOTICO	57
BIBLIOGRAFIA	59
ANEXO 1. ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD". -Por estudiantes-	
ANEXO 2. ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD". -Por estudiantes-	

0. INTRODUCCION

Este trabajo presenta una Propuesta de Estrategias para el Análisis Semiótico del Texto Narrativo en Undécimo Grado de Educación Media. Esta propuesta aunque dirigida al grado undécimo, puede extenderse a niveles inferiores de acuerdo con la adecuación que de ella hagan los profesores encargados de su aplicación.

Comprende esta parte del trabajo los siguientes aspectos: planteamiento del problema, justificación, objetivos, marco teórico y diseño metodológico.

0.1. FORMULACION DEL PROBLEMA

El diseño curricular del área de Español y Literatura de la educación media, a pesar de la reforma curricular, continúa presentando en gran medida un enfoque que se apoya en la teoría saussuriana sobre lenguaje-lengua-habla, la cual no da la suficiente importancia a la interacción social en el proceso de la comunicación pues

considera el lenguaje y la lengua en particular como instrumentos heredados y acabados de los cuales nos valemos pero a los que los factores contextuales no modifican; y, reduce a simples habilidades el complejo proceso de la comunicación, olvidando que la lengua y el lenguaje en general son una estructura dinámica que incorpora diversos elementos sígnicos y códigos semióticos.

En cuanto a la enseñanza de la literatura, se hace énfasis en la teorización, el biografismo y el historicismo literario y, el análisis que se hace de la obra narrativa se reduce a analizar los elementos del "Fondo" y de la "Forma". Pero no contempla el currículo, ni incluyen los profesores, un análisis semiótico, es decir, un estudio de los elementos sígnicos tanto lingüísticos como no lingüísticos, los cuales contribuyen a dar mayor significación a la obra literaria, pues la literatura es un proceso de semiosis dado por la totalidad de los signos.

Se hace necesario, entonces, implementar y proponer a los docentes que a diario enfrentan el manejo de la lengua y la literatura estrategias metodológicas con el propósito

de que inicien a sus alumnos en el Análisis Semiótico del Texto Narrativo, el cual comprende los siguientes elementos: iconos, símbolos, signos paralingüísticos, códigos socioculturales compuestos por códigos prosémicos, icónicos o imágenes sociales, símbolos sociales, rituales, míticos, protocolarios, supersticiones y sueños, códigos de honor; además, otros signos como los de identidad, del vestuario y de cortesía e índices olfativos.

0.2. JUSTIFICACION

Las estrategias metodológicas se entienden como el proceso con el cual se incorporan los métodos y los materiales más adecuados para que el alumno se acerque a un contenido determinado con el fin de lograr el objetivo propuesto. De aquí que constituyan un sector preferencial de la enseñanza.

Dado que, como ya se dijo en la formulación del problema, el currículo no contempla el análisis semiótico del texto narrativo, con esta propuesta se pretende que los profesores de español y literatura consideren la conveniencia de incluir en el currículo el análisis en

mención, al tiempo que ofrece unas estrategias que inicien a los estudiantes en el manejo de éste.

Esta actividad, al lado de las demás que se ofrecen en el proceso del aprendizaje de la literatura, ayudaría a comprender que el texto narrativo es un universo semiótico pues incorpora las más diversas instancias signílicas y admite diversas lecturas e interpretaciones que revelan el entorno cognoscitivo, cultural e ideológico del autor; y permite comprender, además, que la literatura se inscribe como arte y lenguaje con toda su carga significativa. Estas son pues las ventajas que ofrece a profesores y estudiantes la realización de este tipo de estudio.

0.3. OBJETIVOS

0.3.1. GENERAL. Captar la riqueza significativa de los distintos elementos signílicos y códigos semióticos.

0.3.2. ESPECIFICOS

- Proponer estrategias metodológicas para un adecuado análisis semiótico del texto narrativo.

- Reconocer la variedad de elementos semióticos presentes en el texto narrativo.
- Interesar a los profesores de español y literatura en el análisis semiótico del texto narrativo.
- Elaborar un manual del profesor para el análisis propuesto.
- Diseñar un esquema-guía para el análisis semiótico.
- Comprobar la validez de la propuesta mediante la aplicación del esquema-guía, por parte de los estudiantes.

0.4. MARCO TEORICO

- . El marco teórico no se expone en esta parte del trabajo, pues el mismo aparece en el Manual del Profesor. Por lo tanto, su inclusión aquí, sería una repetición inútil.

0.5. METODOLOGIA

La presente monografía es de tipo exploratorio, fundamentalmente, pues si bien el material bibliográfico

es suficiente, sobre el problema de estudio concretamente no hay nada organizado, o por lo menos el autor no lo conoce.

0.5.1. DISEÑO DE INVESTIGACION. Para el logro de los objetivos propuestos se sigue el diseño bibliográfico. Por consiguiente se toman como base las teorías que sobre semiótica han expuesto sus tratadistas (ver bibliografía), hasta lograr mediante un proceso de análisis y reflexión adecuar y verter estas teorías en un tratado específico y didáctico que facilite a profesores y alumnos un adecuado análisis semiótico del texto narrativo. Para tal efecto se trazó y se obtuvo como resultado un Manual de Análisis Semiótico para el profesor. Así mismo, un grupo de alumnos aplicó un esquema-guía al análisis de la novela Cien años de soledad, lo que permitió comprobar la validez de la propuesta.

0.5.2. PROCEDIMIENTO. El desarrollo del trabajo comprendió las siguientes etapas:

0.5.2.1. Planteamiento del problema, formulación de objetivos y justificación.

0.5.2.2. Consecución, análisis e interpretación del material bibliográfico.

0.5.2.3. Construcción del marco teórico.

0.5.3.4. Elaboración del Manual del Profesor, el cual está integrado por las siguientes partes: introducción, objetivos, fundamentos teóricos, sugerencias estratégicas y esquema-guía para el análisis semiótico.

0.5.3.5. Aplicación del esquema-guía, por parte de los estudiantes, al análisis de la novela Cien años de soledad, siguiendo el procedimiento estratégico que se expone en el manual del profesor.

1. RESULTADOS

Como resultado de este trabajo se obtiene lo siguiente:

1. Un manual de análisis semiótico del texto narrativo, para el profesor, el cual comprende: introducción, objetivos, fundamentos teóricos sobre semiótica, un esquema-guía de análisis semiótico y un procedimiento estratégico.

2. Un análisis semiótico de la novela Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez, realizado por alumnos del grado llo. del Instituto Técnico Industrial de Santa Marta. Para ello se escogieron quince estudiantes y se dividieron en tres grupos de cinco estudiantes cada uno y se siguió el procedimiento planteado en el manual del profesor. Se anexan dos de los tres análisis, como muestra de la aplicabilidad.

Este tipo de análisis no es medible cuantitativamente pero los resultados obtenidos nos permiten apreciar que

los estudiantes en un 80% comprendieron el tema, y podemos asegurar que después del curso de semiótica éstos tienen una visión más clara de cómo esta disciplina se aplica al estudio de los procesos de la comunicación y de cómo se pueden aplicar unas estrategias de análisis semiótico al texto narrativo.

Anotemos, finalmente, que la aplicación del análisis y los resultados obtenidos permiten avalar la aplicabilidad de la propuesta.

2. CONCLUSIONES

Al concluir el presente trabajo se llega a lo siguiente:

1. Se obtiene como resultado práctico un manual de estudio y análisis semiótico, el cual brinda los mínimos aportes para que los profesores inicien a sus alumnos en el manejo del campo semiótico.

2. Esta propuesta tiene un carácter "orientador" y en todo caso los profesores y estudiantes harán las modificaciones que consideren necesarias para el logro de unos mejores resultados.

3. No se pretende dar definiciones acabadas o rotundas sobre la materia objeto de estudio, sin embargo los conceptos se precisan lo suficiente como para tener una visión clara del tema.

4. Es posible que no todos los elementos semióticos aquí descritos se encuentren juntos en un mismo texto pero esto no descalifica, ni mucho menos, la propuesta.

ESTRATEGIAS PARA EL ANALISIS SEMIOTICO
DEL TEXTO NARRATIVO

MANUAL PARA PROFESORES



INTRODUCCION

El diseño curricular de Español y Literatura de la educación media, en lo que toca a los contenidos programáticos de la literatura enfatiza en la teorización, el biografismo, y el historicismo literario y el análisis que se hace de la obra narrativa se reduce a lo que se conoce como análisis de la "Forma" y el "Fondo," pero no consideran, tanto el currículo como los profesores, el análisis semiótico, es decir, el de los elementos signos distintos a los puramente lingüísticos, los cuales contribuyen a dar mayor significación a la obra literaria.

Lo anterior lleva a poner en consideración de los docentes, que a diario enfrentan el manejo de la lengua y la literatura, una propuesta estratégica con el propósito de que inicien a sus estudiantes en el Análisis Semiótico del Texto Narrativo, el cual comprende los siguientes elementos: iconos, símbolos, signos paralingüísticos, códigos paralingüísticos, códigos socioculturales compuestos por prosémicos, icónicos o imágenes sociales, símbolos sociales, rituales, míticos, protocolarios, supersticiones

y sueños, códigos de honor; además, otros signos como los de identidad y del vestuario e índices olfativos.

El texto que desarrolla la propuesta está organizado en tres partes: la primera contiene unos fundamentos teóricos sobre semiótica y los distintos signos y códigos ilustrados con variados ejemplos de obras narrativas; la segunda parte presenta un esquema-guía para que los alumnos lo apliquen al análisis propuesto; y la tercera, unos procedimientos estratégicos.

Como enfoques y fundamentos teóricos que nos permitan abordar el asunto y encuadrar su estudio contamos con los planteamientos de Umberto Eco, especialmente, y con los aportes de semiólogos como Roland Barthes, M.A.K. Halliday, Pierre Guiraud, entre otros.

La estrategia está diseñada para ser aplicada a los alumnos de undécimo grado, pero puede extenderse a niveles inferiores si se adecúan los contenidos, lo que sería conveniente pues se familiarizaría a los estudiantes con el aspecto semiótico que cada día cobra mayor importancia en el ámbito de la comunicación.

Finalmente, esta propuesta tiene un carácter "orientador"

y por lo tanto no agota, ni mucho menos, todas las posibilidades que puede ofrecer un análisis como el propuesto, y, en todo caso, los profesores harán los ajustes y modificaciones que consideren necesarios de acuerdo con sus propios conceptos e interpretaciones sobre la materia así como con la realidad y las necesidades de sus alumnos.

1. OBJETIVOS

1.1. GENERAL

- Captar la riqueza significativa de los distintos elementos semióticos.

1.2. ESPECIFICOS

- Proponer estrategias metodológicas para un adecuado análisis semiótico del texto narrativo.
- Aplicar un esquema-guía para el análisis en mención
- Precisar aspectos conceptuales sobre semiótica.

2. FUNDAMENTOS TEORICOS

Un marco teórico que permita un análisis como el propuesto debe clarificar, por lo menos, el concepto de semiótica y semiología, el de signo y el de las distintas unidades y códigos semióticos.

2.1. ¿SEMIOTICA O SEMIOLOGIA? CONCEPTO

Semiología y semiótica son términos sobre los que se plantean discusiones,, por lo que se hace necesario aclarar mínimamente el uso del término y su concepto.

El término semiología fue propuesto por el maestro ginebrino Ferdinand de Saussure como la disciplina que estudia los signos en general, siendo los signos lingüísticos un reducto particular de esta disciplina. Al respecto dice Saussure:

Se puede, pues concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos semiología (del

grigo sêmeïon "signo"). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan...La lingüística no es más que una parte de esta ciencia general. Las leyes que la semiología descubra serán aplicables a la lingüística, y así como la lingüística se encontrará ligada a un dominio bien definido en el conjunto de los hechos humanos. Al psicólogo toca determinar el puesto exacto de la semiología... (1)

No obstante que a la definición saussuriana hay que abonarle el mérito de considerar la posible relación de los signos con la sociedad, ésta es incompleta y ambigua como lo demuestra su referencia a la psicología. El psicologismo de Saussure se manifiesta más claramente en su definición del signo como unión de un concepto y de una imagen acústica. Además, el mismo término "semiología", implica que los signos se expresan a través de un logos, es decir, que sean de una forma exclusivamente verbal. Tal definición que se enfoca sobre la dimensión lingüística excluye del campo de la semiótica signos como los arquitectónicos, los icónicos, y otros fenómenos semióticos que no tienen consistencia semántica tales son la notación musical y los procesos de la comunicación cibernética.

1 DE SAUSSURE, Ferdinand. Curso de Lingüística General. Buenos Aires: Losada, 1967. p. 60.

Posteriormente aparece el término semiótica de origen angloamericano (Locke y Pierce), el cual fue definitivamente fijado por la "International Association for Semiotic Studies" cuando decidió unificar las denominaciones en el término semiótica (sin excluir el de semiología).

Sin embargo siguen existiendo semiólogos que conceden a ambos términos valores diferentes. Según Jenaro Talens² la semiótica es una consideración pragmática de la semiología que se ocupa de los signos en sus manifestaciones concretas. Se puede hablar, entonces, de una semiótica de la literatura, de una semiótica de la arquitectura o de la música.

Umberto Eco en su volumen dedicado a las relaciones entre la cultura y la comunicación dice que la semiótica "estudia todos los procesos culturales como procesos de la comunicación".³ De donde se puede afirmar que los fenómenos comunicativos y, por tanto, que todos los fenómenos culturales pueden abordarse desde el punto de vista semiótico.

2 TALENS, Jenaro. Elementos para una semiótica del texto artístico. Madrid: Cátedra, 1987. p. 27

3 ECO, Umberto. La estructura ausente. Barcelona: Lumen, 1989. p. 27

Así, asuntos como el vestuario que lleva una persona, la clase de restaurantes en donde come y la clase de víveres que compra en el supermercado pueden ser considerados desde distintos puntos de vista, pero si se consideran desde el punto de vista social tienen un valor de nivel económico. Todos son fenómenos semióticos aunque aparezcan débilmente codificados; todos estos procesos culturales y de comunicación nos muestran la relación código-mensaje, signo-contexto, emisor-receptor.

El proceso de la comunicación es tan complejo que hay circunstancias en que a la semiótica no le es fácil precisar cómo se hace efectiva la significación y a través de qué tipos de elementos y prácticas significativas.

Ahora bien, como se hace necesario clarificar el concepto de semiótica diremos que ésta es la disciplina que se aplica al estudio de la variedad y complejidad de los elementos sígnicos y códigos y de la forma concreta como se dan los procesos de la comunicación. Así, se ocupa tanto de los signos y códigos lingüísticos como de los no lingüísticos y de los contextos socioculturales en los que se encuentran.

Para el caso concreto de este trabajo el concepto de semiótica se centrará en los signos y códigos no

lingüísticos (paralingüísticos y extralingüísticos) y se dejarán de lado los signos verbales.

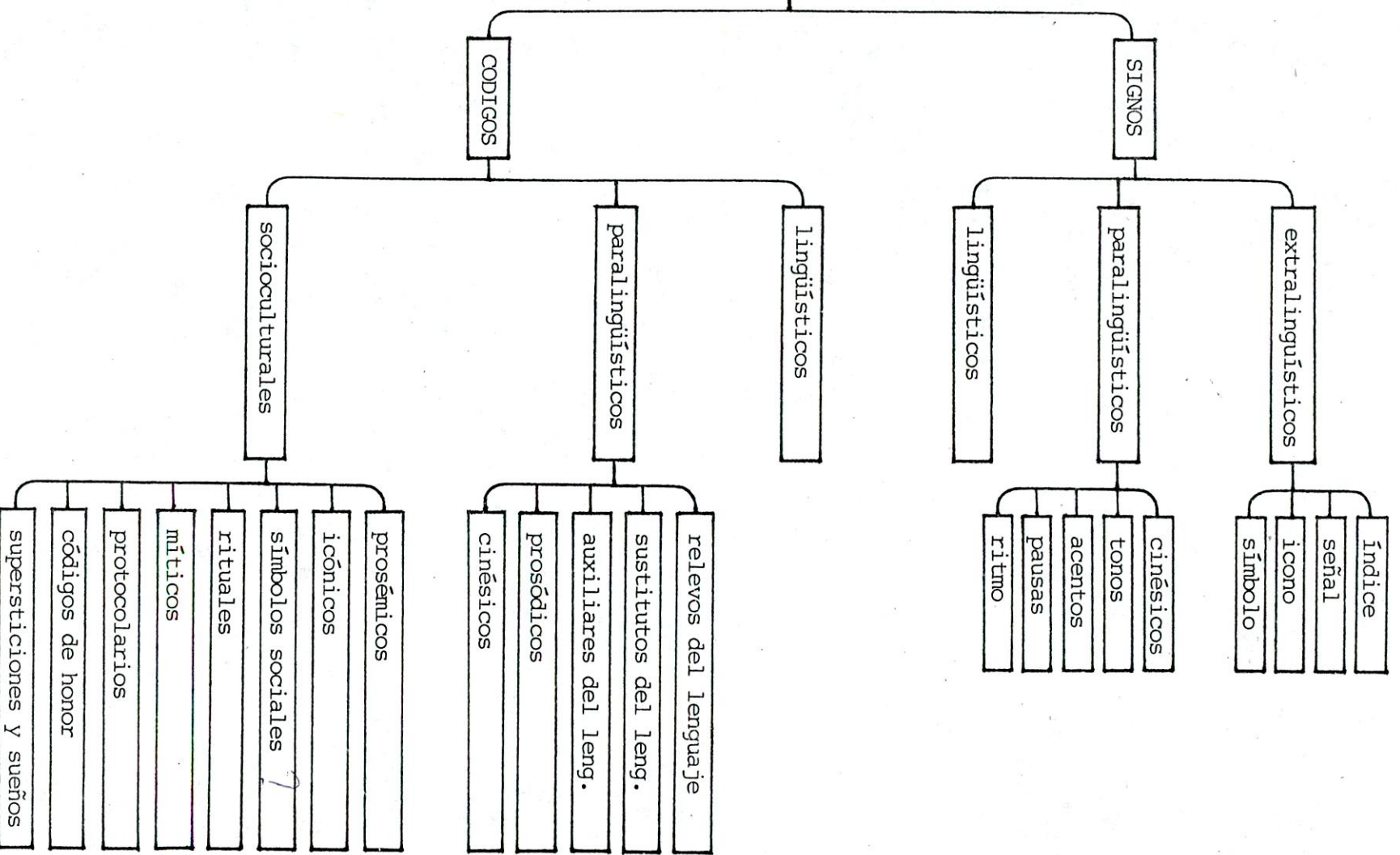
2.2. EL SIGNO

Es una entidad o unidad semiótica susceptible de interpretación y emitida con o "sin intencionalidad". Naturalmente que para la interpretación debe haber alguna regla o código que permita que tanto el emisor como el receptor puedan entender la manifestación. De esta manera, son signos tanto las palabras como las señales de tránsito, los gestos, los emblemas, las insignias y otros. También se consideran signos algunas manifestaciones que carecen de emisor como ciertos fenómenos naturales gracias a que la cultura los ha institucionalizado como tales. Ejemplo de esto es la fiebre para el médico, las manifestaciones volcánicas, previas a la erupción, para el vulcanólogo o el trueno para el común de las personas. A estos fenómenos se refiere la expresión "sin intencionalidad".

2.3. UNIDADES SEMIOTICAS

De acuerdo con los semiólogos las unidades semióticas son: índice, señal, icono, símbolo, signos no lingüísticos y

SEMÍOTICOS
ELEMENTOS



signos lingüísticos. (Ver figura Elementos Semióticos).

2.3.1. INDICE. Fenómeno natural que se racionaliza. No tiene una intención comunicativa, pero si se establece una relación convencional o un sistema de experiencias aprendidas entonces si comunica. Si hay huellas en el suelo con las que se establece la relación convencional, éstas se reconocen como índice, de lo contrario no dejan de ser un mero accidente natural que no comunica nada.

2.3.2. SEÑAL. Conducta convencionalizada. Posee una equivalencia institucinalizada. Es producida con intención comunicativa. Así, son señales las del sistema de tránsito, la sirena de los bomberos, la flecha que indica la salida, el faro y la boya que señalan a los barcos la entrada al puerto, las luces de bengala, los ademanes que hace una persona pidiendo ayuda o auxilio, entre otros.

2.3.3. ICONO. (Imagen). Algunos semiólogos lo definen como signo que tiene una natural semejanza con el objeto a que se refiere. Al respecto Eco nos dice:

Los signos icónicos no poseen las propiedades del objeto representado sino que reproducen algunas condiciones de la percepción común, basándose en códigos perceptivos normales y

seleccionando los estímulos que -con exclusión de otros- permiten construir una estructura perceptiva que -fundada en códigos de experiencias adquiridas- tenga el mismo "significado" que el de la experiencia real denotada por el signo icónico. (4)

Continúa Eco diciendo que la fotografía de una persona no reproduce las propiedades de ésta, pues la persona tiene tres dimensiones y la fotografía sólo dos; que si se dibuja la silueta de un caballo, todo el mundo podrá reconocer el caballo del dibujo, no obstante la única propiedad que tiene el caballo del dibujo es la que el caballo no tiene. Es decir, que los iconos "no poseen las propiedades del objeto representado sino que reproducen algunas condiciones de la percepción común..."

Igualmente de una paloma pintada por Picasso o de un cóndor pintado por Obregón (unos cuantos trazos) todos dirán que es una paloma o un cóndor aunque no reproduzcan las propiedades de estas aves.

De acuerdo con lo anterior se presenta otra definición de icono: es el signo que reproduce algunas condiciones del objeto a que se refiere, las cuales son percibidas

4 ECO, Op. cit. p. 192.

y seleccionados por medio de códigos de reconocimiento.

Son iconos las fotografías, los cuadros, las pinturas, los mapas, los diagramas, los planos, los dibujos e imágenes de cualquier objeto.

En los textos narrativos los iconos generalmente se encuentran en la cubierta y portada del libro y aluden al tema de la obra. En "Crónica de una muerte anunciada" de Gabriel García Márquez, aparecen en la cubierta del libro los siguientes iconos: el cadáver de un hombre cubierto con una sábana que muestra una mancha posiblemente de sangre del muerto o sangre de la desfloración, que en este

Nota: En adelante todas las obras citadas son de Gabriel García Márquez y se identifican así:

"Crónica...": Crónica de una muerte anunciada. Bogotá: Oveja Negra, 1981.

"El otoño...": El otoño del patriarca. Barcelona: Plaza y Janes, 1974.

"Del amor...": Del amor y los otros demonios. Bogotá: Norma, 1994.

"El amor...": El amor en los tiempos del cólera. Bogotá: Oveja Negra, 1985.

"Cien años...": Cien años de soledad. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.

"El general...": El general en su laberinto. Bogotá: Oveja Negra, 1989

caso es un icono y símbolo de la castidad. En algunas regiones de Italia se acostumbraba exhibir al otro día de la boda la sábana con la mancha de la sangre de la desfloración. Otro signo icónico son las mariposas amarillas que parecen ser un símbolo del magnetismo animal, de la sensualidad que hay en Santiago Nasar, las cuales aparecen ya en "Cien años de soledad" rodeando a Mauricio Babilonia.

2.3.4. SIMBOLO. Signo que se refiere al objeto o al concepto que denota en virtud de una convención, por lo común una asociación de ideas generales.

El símbolo siempre supone interpretación cargada de subjetividad. En éste siempre hay connotación. Casi todo símbolo apunta a la realidad de manera sesgada.

Son símbolos las banderas y los escudos nacionales, la paloma es símbolo de la paz, la cruz lo es del cristianismo, la media luna es símbolo de islamismo, la balanza lo es de la justicia, el buho lo es de la sabiduría, el cetro y la corona son símbolos de realeza.

Hay sistemas de símbolos como la iglesia, el estado, la escuela.

Se puede hablar de símbolos sociales: del deporte, del sexo, de la riqueza y otros. Se dice que tal o cual cosa "es un gesto simbólico" o que "tiene un valor simbólico"; en un acto simbólico se quema la bandera de un país en protesta por su política o se quema también la imagen de una persona o la del Tío Sam (icono y símbolo).

La mayoría de los símbolos son a la vez iconos: los escudos nacionales, la balanza de la justicia, la hoz y el martillo, la estatua de la libertad, la paloma de la paz.

Para terminar esta exposición sobre el símbolo anotemos que rara vez este término es definido por el discurso semiótico, tal vez por la complejidad de su concepto y sus interpretaciones vagas. Aquí se ha intentado una definición lo más cercana posible.

En cuanto a la obra narrativa, ya señalábamos los símbolos de la cubierta de "Crónica..."

2.3.5. SIGNOS PARALINGÜÍSTICOS. Al hablar no sólo manejamos el lenguaje oral o vocal sino que éste generalmente va acompañado de otros signos llamados paralingüísticos. Así, al hablar se producen ritmo, acentos, pausas; se emplean diferentes tonos y

modulaciones (la ironía, el desprecio, la alegría); varios gestos y movimientos corporales y faciales. Igualmente son paralingüísticos los movimientos de "afirmación" y "negación" que se hacen con la cabeza, el gesto de "pistola" que se hace con la mano, los ruidos que producimos con la lengua y labios (chasquidos), el levantamiento de hombros y de cejas, las interjecciones (hum, ajá, ¡oh!), la risa, el susurro, el sollozo, el grito, los guiños, la voz quebrada, el gruñido.

Las implicaciones de los paralenguajes en la obra narrativa se verán en el espacio de los códigos paralingüísticos.

2.3.6. OTROS SIGNOS. Por su incidencia en la obra narrativa merecen considerarse los signos del vestuario, los de identidad y los índices olfativos.

2.3.6.1. Signos del vestuario. El vestuario también merece estudio semiótico. La clase de prendas de vestir y accesorios como relojes, joyas, portafolios, denotan el status económico y social de los individuos. "Por la maleta se conoce el pasajero", dice el refrán. El vestuario revela también en gran medida el carácter o la personalidad.

La vestimenta de Florentino Ariza, personaje de "El amor...", refleja su carácter retraído y apocado; hombre tacaño, chapado a la antigua que quiere pasar desapercibido, una especie de híbrido social por sus orígenes de clase.

En la página 72 se encuentra:

La noche de la muerte del doctor Urbina estaba vestido como lo sorprendió la noticia, que era como estaba siempre a pesar de los calores infernales de junio: de paño oscuro con chaleco, un lazo de cinta en el cuello de celuloide, un sombrero de fieltro, y un paraguas de raso negro que además le servía de bastón... Se había puesto una levita de paño negro de las que ya no se usaban sino para los entierros y los oficios de la Semana Santa, un cuello de pajarita con la cinta de artista en lugar de la corbata, y un sombrero de hongo..."

Y en "Crónica..." estos signos denotan la prestancia de Bayardo San Román:

Bayardo San Román,... Llegó en el buque semanal con unas alforjas guarnecidas de plata que hacían juego con las hebillas de la correa y las argollas de los botines. Andaba por los treinta años pero muy bien escondidos, pues tenía una cintura angosta de novillero, los ojos dorados y la piel cocida a fuego lento por el salitre.

Llegó con una chaqueta corta y un pantalón muy ajustado ambos de becerro natural, y unos guantes de cabritilla del mismo color. (p. 36)

Estos mismos signos en "Cien años..." nos muestran los modales y la personalidad escrupulosa de Pietro Crespi:

Pietro Crespi era joven y rubio, el hombre más hermoso y mejor educado que se había visto en Macondo, tan escrupuloso en el vestir que a pesar del calor sofocante trabajaba con la almilla brocada y el grueso saco de paño oscuro. (p. 58)

2.3.6.2. Signos de identidad. Identifican al individuo o indican su pertenencia a un grupo social o económico. Entre estos signos tenemos los uniformes, las insignias y condecoraciones, los escudos de armas, las marcas de fábrica, documentos de identificación, la bata del médico el overol del obrero.

En "Crónica..." los signos de identidad revelan claramente el poder del general Petronio SAn Román, lo cual se muestra cuando éste:

... no tuvo más que aparecer en el pescante... (con sus insignias y condecoraciones) para que todo el mundo se diera cuenta de que Bayardo San Román se iba a casar

con quien quisiera... (p. 47)

Si a esto agregamos que el general San Román "era una de las glorias mayores del régimen conservador", queda completo el poder.

El poder también se denota en Cayetano Delaura, en "Del amor..."

Cayetano Delaura fue al convento de Santa Clara al día siguiente. Llevaba el hábito de lana cruda a pesar del calor, el acetre del agua bentita y un estuche con los óleos sacramentales, armas primitivas en la guerra contra el demonio. La abadesa no lo había visto nunca, pero el ruido de su inteligencia y su poder había roto el sigilo de la clausura. Cuando lo recibió en el locutorio a las seis de la mañana le impresionaron sus aires de juventud, su palidez de mártir, el metal de su voz, el enigma de su mechón blanco. Pero ninguna virtud habría bastado para hacerle olvidar que era el hombre de guerra del obispo. (p 108)

Y en conversación que sostienen Delaura y la abadesa del convento: "El obispo es la jerarquía máxima", dijo él. "No tiene que recordármelo", dijo la abadesa, con un sesgo de sarcasmo. "Ya sabemos que ustedes son los dueños de Dios".

2.3.6.3. Signos de cortesía. Pertenecen a éstos los

saludos (el beso, el abrazo, las venias), las fórmulas de cortesía, el tono de la voz. La cinésica y la prosemia tienen gran incidencia en estos signos de cortesía.

Por considerar que estos signos revisten poca importancia para la obra narrativa no se dan ejemplos.

2.3.6.4. Índices olfativos. Los olores son fenómenos naturales que de hecho no tienen intención comunicativa, pero que comunican, son signos, si se establece con ellos una relación convencional. De esta manera, el olor a cebollas indicará que hay cebollas, el olor a gasolina que hay gasolina, es decir, se establece una relación natural.

El olor más que un recurso literario es un elemento que recrea la realidad. A través de los sentidos, especialmente el del olfato, los escritores pueden enviar al lector muchos estímulos y sensaciones. El olor es un índice que denota un hecho, una evidencia.

La novela "El amor...", se inicia con una sensación olfativa que indica la evidencia del suicidio: "Era inevitable: el olor de las almendras amargas le recordaba siempre el destino de los amores contrariados". Recordemos que hasta comienzos de siglo las jóvenes cuyos padres les prohibían los amores recurrían al envenenamiento. Y el

olor de las almendras amargas es el olor del cianuro.

Parece que cada persona tiene su olor particular. Y cada edad y cada raza también tienen su olor determinado. En "El amor..." encontramos estas implicaciones olfativas: "Florentino Ariza fue el primero en saltar a tierra y desde entonces no sintió más la fetidez de la bahía sino el olor personal de Fermina Daza en el ámbito de la ciudad. Todo olía a ella. (p. 204). "...sabía que la mayoría de las enfermedades tenían un olor propio, pero ninguno era tan específico como el de la vejez". (p.61) . "Florentino Ariza se estremeció: en efecto, como ella misma lo había dicho, tenía el olor agrio de la edad... Era el olor de los fermentos humanos, que él había percibido en sus amantes más antiguas, y que ellas habían sentido en él. La viuda de Nazaret,... se lo dijo de un modo más crudo: "Ya olemos a gallinazo". ...En cambio, muchas veces se había cuidado de América Vicuña, cuyo olor de pañales le despertaba a él los instintos maternos y sin embargo lo inquietaba la idea de que ella no pudiera soportar el suyo: su olor de viejo verde". (p.456). En la página 343 se dice: "... y sólo ahora lo entiendo: era un olor de negra".

El olor se encuentra asociado a los recuerdos. Veanse estas orientaciones olfativas en "El general...":

El general... tan pronto como franqueó la puerta se apoyó de espaldas al muro, sorprendió por el olor de las guayabas expuestas en una totuma sobre el alféizar de la ventana, y cuya fragancia viciosa saturaba por completo el ámbito del dormitorio. Permaneció así con los ojos cerrados aspirando el sahumero de vivencias antiguas que le desgarraban el alma. (p. 113)

Se embriagó un instante con el olor, le dio un mordisco ávido, masticó la pulpa con un deleite infantil, la saboreó por todos lados y se la tragó poco a poco con un largo suspiro de la memoria.

A través de los tiempos y en todas las culturas a la figura del demonio se le atribuye un olor característico. Para algunos huele a excrementos y para otros tiene un olor sulfúrico. Veamos estas implicaciones en "Cien años...":

... Ursula, en cambio, conservó un mal recuerdo de aquella visita, porque entró al cuarto en el momento en que Melquiades rompió por distracción un frasco de bicloruro de mercurio.

- Es el olor del demonio -dijo ella.

- En absoluto -corrigió Melquiades-. Está comprobado que el demonio tiene propiedades sulfúricas, y esto no es más que un poco de solimán.

Siempre didáctico, hizo una sabia exposición sobre las

virtudes diabólicas del cinabrio, pero Ursula no le hizo caso, sino que se llevó los niños a rezar. Aquel olor mordiente quedaría para siempre en su memoria, vinculado al recuerdo de Melquiades. (p. 13)

Nótese en esta última parte el olor asociado a las personas y al recuerdo.

Pero el olfato puede reemplazar la vista cuando ésta se pierde, así Ursula, al quedar ciega, "... había de descubrir el auxilio imprevisto de los olores, que se definieron en las tinieblas con una fuerza mucho más convincente que los volúmenes y el color,..." (p. 212)

2.4. EL CODIGO

Los códigos resultan de la articulación de un conjunto de signos y sus reglas de empleo por los individuos en el proceso de la comunicación.

Los códigos son un sistema de convenciones explícitas y socializadas.

Según Halliday el código "es un principio de organización semiótica que gobierna la elección de significados por el

hablante y su interpretación por un oyente. El código regula los estados semánticos de la cultura."⁵

Pero además del concepto de código que se refiere a los procesos elaborados de comunicación, lingüística o no lingüística, se debe entender otro concepto y es el que tiene que ver con el proceso funcional que se da en un contexto social o en un ambiente cultural determinado. Los grupos humanos, las clases y estratos sociales, las épocas, las instituciones generan prácticas particulares o comunes que funcionan como códigos. Hablamos entonces de códigos socioculturales.

Al referirse a estos códigos Halliday dice que "...son tipos de semiótica social u órdenes simbólicas de significados generados por el sistema social... transmiten o regulan la transmisión de los patrones esenciales de una cultura o subcultura."⁶

Como códigos semióticos se tienen: (Ver figura).

2.4.1. CODIGOS PARALINGUISTICOS. Son los que resultan de la

5 HALLIDAY, M.A.K., cita a Bernstein. El lenguaje como semiótica social. México: Fondo de cultura económica, 1986. p. 147.

6 Ibid., p. 147.

articulación de los signos paralingüísticos. Pierre Guiraud⁷ establece la siguiente clasificación:

2.4.1.1. Los relevos del lenguaje. Alfabeto morse, braile, el sistema de los sordomudos.

2.4.1.2. Sustitutos del lenguaje. Los ideogramas del chino, los jeroglíficos, el lenguaje gestual de los monjes trapenses.

2.4.1.3. Los auxiliares del lenguaje. El discurso va acompañado de signos paralelos como entonaciones, mímicas, gestos. Cumplen una función puramente expresiva: el levantamiento de hombros y el alzamiento de cejas.

2.4.1.4. Códigos prosódicos. Utilizan las variaciones de elevación y cantidad y de intensidad del habla.

2.4.1.5. Códigos cinésicos. Utilizan gestos y mímicas.

En "Del amor...", aparecen las siguientes implicaciones

7 GUIRAUD, Pierre. La semiología. Buenos Aires: Siglo 21, 1973.

paralingüísticas. (Los subrayados son del autor).

"Escalé la tapia", le dijo sin voz.

Sierva María no se conmovió

"Para qué", dijo.

"Para verte", dijo él.

No supo más que decir, aturdido por el temblor de las manos y las grietas de la voz.

"Váyáse", dijo Sierva María.

El negó con la cabeza varias veces por miedo de que le fallara la voz. (p. 166)

El quejido de los goznes había alborotado a los mastines, pero Dulce Oliya los calló en seco con una orden marcial Cayetano la vio en las sombras verdes del patio, hermosa y fosforecente,... y alzó la mano con la cruz del índice y el pulgar. (p. 193)

Estaba a punto de alcanzar el pabellón de la cárcel cuando lo frenó un grito a sus espaldas: "¡Alto!".

Se volvió y vio a una monja con la cara cubierta por el velo, y un crucifijo alzado contra él. Dio un paso adelante pero la monja le interpuso a Cristo. "¡Vade retro!", le gritó. (p. 196).

Nótese los elementos subrayados en los que aparecen paralenguajes que van desde distintas tonalidades hasta la

cinésica: "Aturdido por el temblor de las manos y las grietas de la voz", "El negó con la cabeza...": con estos paralenguajes se semantiza un estado de ánimo. "Alzó la mano on la cruz del índice y el pulgar": icono, símbolo y cinésica. "Dio un paso adelante, (cinésica) pero la monja le interpuso del Cristo": cinésica, icono y simbolismo. "¡Vade retro!, le gritó", aquí la palabra "grito" es un paralenguaje pues reproduce el grito. Expresiones como: "le dijo sin voz", "aturdido por... y las grietas de la voz", "por miedo a que le fallara la voz", "agregó con voz firme", "¡Alto!", son todas códigos prosódicos pues semantizan la cantidad e intensidad del habla y expresan estados de ánimo como emoción o temor.

2.4.2. CODIGOS SOCIOCULTURALES. Son normas que regulan los sistemas de comportamiento, valores y creencias esenciales de una cultura.

Al hablar de códigos socioculturales hay que tener en cuenta la estructura social pues las relaciones entre las distintas clases y grupos sociales y la división del trabajo crea en los individuos comportamientos que definen su pertenencia de clase o de grupo social. Hay patrones culturales por completo distintos en cada clase social y otros aparentemente comunes a todas las clases, tal es el

caso de las manifestaciones de Año Nuevo, de Navidad, de las fiestas patrias y religiosas, de los ritos matrimoniales y funerarios, manifestaciones iguales en todas las clases sociales pero al mismo tiempo diferentes.

Dentro de los códigos socioculturales se agrupan los prosémicos, los icónicos o imágenes sociales, los símbolos sociales, los rituales, los míticos, los protocolarios, los códigos de honor, las supersticiones y los sueños.

2.4.2.1. Códigos prosémicos. La prosemia atiende al espacio. El espacio o distancia que se mantiene entre interlocutores, el lugar que ocupamos alrededor de una mesa, en una reunión, en un cortejo, confieren un sentido social, son signos de status social. El subalterno guarda cierta distancia con relación a su jefe y es frecuente ver cómo la persona de mayor rango camina delante seguida por "la corte".

La prosemia ha dado lugar a expresiones como: "guarde su distancia", "ocupe su lugar", "codearse con...".

Veamos el rescate de la autoridad en "Del amor...": (Los subrayados son del autor).

Ese seguía siendo el ánimo de ambos el día en que el marqués regresó del hospital del Amor de Dios y le anunció al Bernarda su determinación de asumir con manos de guerra las riendas de la casa...

Lo primero que hizo fue devolverle a la niña el dormitorio de su abuela la marquesa, de donde Bernarda la había sacado para que durmiera con los esclavos. El esplendor de antaño seguía intacto bajo el polvo: la cama imperial que la servidumbre creía de oro por el brillo de sus cobres;...

Mientras las esclavas resucitaban el dormitorio, el marqués se ocupó de poner ley en su casa. Espantó a los esclavos que dormían a la sombra de las arcadas y amenazó con azotes y ergástulas a los que volvieran a hacer sus necesidades en los rincones o jugaran a suerte de azar en los aposentos clausurados. (ps. 35 y 36)

En la página 33 de la citada obra, refiriéndose al esclavo Judas, se dice: "En realidad, tan pronto como él supo quién era ella y vio la casa por dentro, recobró su distancia de esclavo".

En el siguiente pasaje, la prosémica denota las diferencias de raza y de clase, cuando el marqués encontró a su hija Bernarda durmiendo en la barraca de las esclavas: "Desde esta fecha la niña vive en la casa", les dijo. "Y sépase aquí y en todo el reino que no tiene más

que una familia , y es sólo de blancos." (p. 37)

Veamos cómo se manifiesta la prosemia en estos pasajes de "Cien años..." en el regreso a Macondo del coronel Aureliano Buendía, victorioso:

Al principio, embriagado por la gloria del regreso, por las victorias inverosímiles, se había asomado al abismo de la grandeza. Se coplacia en mantener a la diestra a duque de Marlborough, su gran maestro en las artes de la guerra, cuyo atuendo de pieles y uñas de tigre suscitaban el respeto de los adultos y el asombro de los niños. Fue entonces cuando decidió que ningún ser humano, ni siquiera Ursula, se le aproximara a menos de tres metros. En el centro de tiza que sus edecanes trazaban dondequiera que él llegara, y en el cual sólo él podía entrar, decidía con órdenes breves e inapelables el destino del mundo. (p. 145)

En "Del amor...", la cercanía que mantiene el padre Cayetano Delaura con relación al obispo, denota su importancia:

Salvo la monja de turno que servía la mesa, Cayetano Delaura era el único que tenía acceso a la casa del obispo durante las comidas, y no por sus privilegios personales, como se decía, sino por su dignidad de lector. No tenía ningún cargo definido, ni más título que el de bibliotecario, pero se le consideraba como un vicario de hecho por su cercanía del obispo, y nadie concebía que éste tomara sin él



alguna determinación de importancia. Tenía su celda personal en una casa contigua que se comunicaba por dentro con el palacio... (p.100)

2.4.2.2. Códigos icónicos o imágenes sociales. Toda sociedad funciona con base en ciertos valores y antivalores. Para ello crea modelos o imágenes de hombres representativos. De esta forma se tiene la imagen del hombre público o cívico, culto, laborioso, emprendedor, soñador, idealista, irresponsable, holgazán, avaro. Estos códigos connotan enunciados más complejos y culturizados que los signos icónicos. Vease la imagen de hombre público del doctor Urbina en "El amor..."

Apenas terminados sus estudios de especialización en Francia, el doctor Juvenal Urbina se dio a conocer en el país por haber conjurado a tiempo, con métodos novedosos y drásticos, la última epidemia de cólera morbo que padeció la provincia... Con el prestigio inmediato y una buena contribución del patrimonio familiar fundó la Sociedad Médica... Logró la construcción del primer acueducto, del primer sistema de alcantarillas, y del mercado público... Fue además presidente de la Academia de la Lengua y de la Academia de Historia. El patriarca latino de Jerusalem lo hizo caballero de la Orden del Santo Sepúlcro por sus servicios a la iglesia, y el gobierno de Francia le concedió la Legión de Honor en el grado de comendador...
... También fue suya la idea

Centro Artístico, que fundó la escuela de Bellas Artes... Sólo él logró... la restauración del teatro de la Comedia, convertido en gallera y criadero de gallos desde la colonia... El doctor Urbina no aceptó nunca puestos oficiales, que le ofrecieron a menudo sin condiciones, y fue un crítico encarnizado de los médicos que se valían de su prestigio profesional para escalar posiciones políticas. (ps. 64, 65 y 66)

Este modelo de hombre cívico resume los valores y virtudes con los que la asistocracia de ayer y la burguesía de hoy pretender aparecer como clase pulcra, honesta, siempre al servicio de la comunidad en general y especialmente de los más necesitados. Con este modelo de patricio establece el vínculo social que le ayuda a mantener el reconocimiento, respeto y adhesión de las clases populares.

En "Cien años..." se encuentra en Ursula Iguarán la imagen de la laboriosidad y la del baluarte moral de la familia:

La laboriosidad de Ursula andaba a la par con la de su marido. Activa, menuda, severa, aquella mujer de nervios inquebrantables, a quien en ningún momento de su vida se le oyó cantar, parecía estar en todas partes desde el amanecer hasta muy entrada la noche, siempre perseguida por el suave susurro de sus pollerines de olán. Gracias a ella, los pisos de tierra golpeada, los muros de barro sin encalar, los rústicos muebles de madera contruídos por ellos mismos estaban siempre limpios, y los viejos

arcones donde se guardaba la ropa exhalaba un tibio olor de albahaca. (p. 15)

En José Arcadio Buendía tenemos la imagen del hombre emprendedor en un principio y más tarde la del hombre soñador y holgazán:

José Arcadio Buendía, que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea, había dispuesto de tal modo la posición de las casas,... y trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor. En pocos años, Macondo fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes... Aquel espíritu de iniciativa social desapareció en poco tiempo, arrastrado por la fiebre de los imanes, los cálculos astronómicos, los sueños de transmutación y las ansias de conocer las maravillas del mundo. De emprendedor y limpio José Arcadio Buendía se convirtió en un hombre de aspecto holgazán, descuidado en el vestir... (p.s. 15 y 16)

Santiago Nasar, personaje de "Crónica..." es la imagen del abuso sexual de los terratenientes contra las campesinas, lo que queda como un rezago del derecho que tenían los señores feudales sobre las siervas. En la página 17 de la citada obra se dice que Victoria Guzmán "Había sido seducida por Ibrahim Nasar en la plenitud de la adolescencia. La había amado en secreto varios años en los establos de la hacienda, y la llevó a servir a su casa

cuando se le acabó el afecto. Divina Flor, que era hija de un marido más reciente, se sabía destinada a la cama furtiva de Santiago Nasar.

En Fernanda del Carpio, personaje de "Cien años...", tenemos la imagen de la aristocracia decadente y ridícula:

...Ella lo creyó, aunque sólo ocupaban la larga mesa con manteles de lino y servicios de plata, para tomar una taza de chocolate con agua y un pan dulce. Hasta el día de la boda soñó con un reinado de leyenda, a pesar de que su padre, don Fernando, tuvo que hipotecar la casa para comprarle el ajuar...Desde que tuvo uso de razón recordaba haber hecho sus necesidades en una bacinilla de oro con el escudo de armas de la familia... Sus compañeras de clase se sorprendieron de que la tuvieran apartada, en una silla de espaldas muy alto, y de que ni siquiera se mezclara con ellas durante el recreo. "Ella es distinta", explicaban las monjas. "Va ser reina"... Al cabo de ocho años habiendo aprendido a versificar en latín, a tocar el clavicordio, a conversar de cetrería con los caballeros y de apologética con los arzobispos, a dilucidar asuntos de estado con los gobernantes extranjeros y asuntos de Dios con el Papa, volvió a casa de sus padres a tejer palmas fúnebres. La encontró saqueada. Quedaban apenas los muebles indispensables, los candelabros y el servicio de plata, porque los útiles domésticos habían sido vendidos, uno a uno, para sufragar los gastos de su educación. (p. 180)

En el coronel de "El coronel...", encontramos la imagen del abandono del empleado público después de dedicar toda su vida al servicio del estado y muere esperando una pensión que nunca llega:

El coronel se dirigió al puerto antes de que pitaran las lanchas. Botines de charol, pantalón blanco sin correa y la camisa sin el cuello postizo, cerrada arriba con el botón de cobre. Observó la maniobra de las lanchas desde el almacén del sirio... La última fue la lancha del correo. El coronel la vio atracar con una angustiosa desazón. En el techo, amarrado a los tubos del vapor y protegido con tela encerada, descubrió el saco del correo. Quince años de espera habían agudizado su intuición. Desde el instante en que el administrador de correo subió a la lancha, desató el saco y se lo echó a la espalda, el coronel lo tuvo a la vista. Lo persiguió por la calle paralela al puerto... Cada vez que lo hacía, el coronel experimentaba una ansiedad muy distinta pero apremiante como el terror... Mientras tanto, el administrador distribuyó el correo entre los destinatarios presentes. El coronel observó la casilla que le correspondía en el alfabeto. Una carta aérea de bordes azules aumentó la tensión de sus nervios. (ps. 40, 41 y 42)

- Lo único que se puede hacer es vender el gallo -dijo la mujer.

- También se puede vender el reloj.

- No lo compran.

...

-Entonces se vende el cuadro.

...

- No lo compran - dijo.

...

- Que se puede hacer si no se puede vender nada -repitió la mujer.

- En tonces ya será veinte de enero -dijo el coronel, perfectamente conciente-. El veinte por ciento lo pagan esa misma tarde.

- Si el gallo gana -dijo la mujer-. Pero si pierde. No se te ha ocurrido que puede perder...

- Todavía faltan cuarenta y cinco días para empezar a pensar en eso -dijo el coronel.

La mujer se desesperó.

"Y mientras tanto qué comemos", preguntó, y agarró al coronel por el cuello de la franela. Lo sacudió con energía. -Dime qué comemos.

El coronel necesitó setenta y cinco años -los setenta y cinco años de su vida, minuto a minuto- para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder:

- Mierda.

En el coronel Aureliano Bunedía, "Cien años...", encontramos la imagen del guerrero mítico:

... promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos... Escapó a catorce atentados y a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento. Sobrevivió a una carga de estricnina en el café que habría bastado para matar un caballo. Legó a ser comandante general de las fuerzas revolucionarias con jurisdicción y mando de una frontera a otra... Aunque

peleó siempre al frente de sus hombre, la única herida que recibió se la produjo él mismo después de firmar la capitulación de Neerlandia... Se disparó un tiro de pistola en el pecho y el tiro le salió por la espalda sin lastimar ningún centro vital. (p. 94)

2.4.2.3. Símbolos sociales. Son modelos aplicados a la sociedad como referentes trascendentes para ésta y la cultura en la que se inscriben, como características sociales que se pueden identificar u objetivar claramente.

En el "Otoño..." aparece la figura del patriarca que simboliza al tirano que gracias al militarismo y a la intercención del imperialismo norteamericano ha proliferado en Latinoamérica. En este personaje se encuentra a un Somoza, a un Trujillo, a un Batista, a un Duvalier o a un Pinochet, pero al mismo tiempo encontramos a todos ellos juntos:

Aunque todo rastro de su origen había desaparecido de los textos, se pensaba que era un hombre de los páramos por su apetito desmesurado de poder, por la naturaleza de su gobierno, por su conducta lúgubre, por la incontable maldad del corazón con que le vendió el mar a un poder extranjero y nos condenó a vivir frente a esta llanura sin horizonte de áspero polvo lunar cuyos crepúsculos fundamentales nos dolían en el alma. Se estimaba que en

el transcurso de su vida debió tener más de cinco mil hijos con las incontables amantes sin amor..., pues se sabía que era un hombre sin padre como los déspotas más ilustres de la historia, que el único pariente que se le conoció y tal vez el único que tuvo fue su madre de mi alma Bendición Alvarado a quien los textos escolares atribuían el prodigio de haberlo engendrado sin concurso de varón y de haber recibido en sueños las claves herméticas de su destino mesiánico... (ps. 50 y 51)

José Arcadio, personaje de "Cien años...", se presenta como símbolo del macho latinoamericano y como símbolo sexual:

... En el calor de la fiesta exhibió sobre el mostrador su masculinidad inverosímil, enteramente tatuada con una maraña azul y roja de letreros en varios idiomas. A las mujeres que lo asediaron con su codicia les preguntó quién pagaba más. (p. 84)

Y en una escena de sexo entre el mismo José Arcadio y Rebeca, se dice:

... Ella tuvo que hacer un esfuerzo sobrenatural para no morir cuando una potencia ciclónica asombrosamente regulada la levantó por la cintura y la despojó de su intimidad con tres zarpazos y la descuartizó como a un pajarito. Alcanzó a dar gracias a Dios por haber nacido, antes de perder la conciencia en el placer inconcebible de aquel dolor insoportable,... (p. 85)

... La noche de bodas a Rebeca le mordió el pie un alacrán. Se le adormeció la lengua, pero eso no impidió que pasaran una luna de miel escandalosa. Los vecinos se asustaban con los gritos que despertaban a todo el barrio hasta ocho veces en una noche, y hasta tres veces en la siesta. (p. 86)

En "El otoño...", Cristobal Colón aparece como símbolo del imperio español, al lado de los marines norteamericanos después de un desembarco para "proteger los intereses de Estados Unidos", aparecen las tres carabelas:

... abrió la ventana del mar por si acaso descubriría una luz nueva para entender el embrollo que le habían contado, y vio el acorazado de siempre que los infantes de marina habían abandonado en el muelle, y más allá del acorazado fondeados en el mar tenebroso, vio las tres carabelas. (p. 46)

García Marquez no ve a Colón como descubridor sino como invasor.

Los embajadores norteamericanos: Wilson, Rupelmayer, Streimberg, Stevenson, simbolizan el imperialismo norteamericano, especialmente Ewing quien dirige a los norteamericanos que se roban el mar Caribe:

... o vienen los infantes o nos llevamos el mar, no hay otra excelencia..., de modo que se llevaron el Caribe

en abril, se lo llevaron en piezas numeradas los ingenieros náuticos del embajador Ewing para sembrarlo lejos de los huracanes en las auroras de sangre de Arizona, se lo llevaron con todo lo que tenía dentro, mi general, con el reflejo de nuestras ciudades, nuestros ahogados tímidos..., a pesar de que él había apelado a los registros más audaces de su astucia milenaria tratando de promover una convulsión nacional de protesta contra el despojo, pero nadie hizo caso mi general y tuve que cargar solo con el peso de este castigo, tuve que firmar solo pensando madre mía Bendición Alvarado nadie sabe mejor que tú que más vale quedarse sin el mar que permitir un desembarco de infantes,... (p. 248)

Y en el mismo "Otoño...", el nuncio apostólico es símbolo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado:

..., aquellas tardes malvas en que había hecho las paces con el nuncio apostólico y éste lo visitaba sin audiencia para tratar de convertirlo a la fe de Cristo mientras tomaban chocolate con galletitas, y él alegaba muerto de risa que si Dios es tan macho como usted dice dígame que me saque este cucarrón que me zumba en el oído, le decía, se desabotonaba la bragueta y le mostraba la potra descomunal, dígame que me desinfle esta criatura, ..., no gaste pólvora en gallinazos, padre, le decía para que me quiere convertido si de todos modos hago lo que ustedes quieren, qué carajo. (p. 23)

Y La Cándida Eréndira surge como símbolo de la explotación y la prostitución. Es el símbolo amargo de nuestra realidad cultural, social y familiar.

2.4.2.4. Códigos rituales. El ritual como conjunto de reglas establecidas para una ceremonia comunica información social, por tanto es transmisor de cultura.

... el ritual maneja códigos en sí mismo que definen su naturaleza y códigos que la masa debe tener en cuenta para su interpretación, el ritual es más que una forma de comunicación y su importancia va más allá de los niveles de hedonismo alcanzados por el observador; el ritual subvierte realidades sociales y estados de ánimo pues estamos por creer con firmeza que el ritual al igual que el teatro provoca altos grados de catarsis. (5)

Entre los ritos más comunes tenemos los religiosos, las celebraciones matrimoniales, las honras fúnebres que van desde las más sencillas hasta las más complejas y simbolizadas como los funerales de los héroes patrios o las que hemos tenido ocasión de apreciar en el cementerio de Arlington (U.S.A.). En esta categoría se incluyen también los rituales esotéricos y los de brujería que son

5 CARVAJAL D., José. Códigos culturales, mimeografiado. Pamplona: Universidad de Pamplona, 1994. p. 48.

aún más complejos.

Veanse estos ritos en "Cien años...", con ocasión de la muerte de Remedios:

Ursula dispuso un duelo de puertas y ventanas cerradas, sin entrada ni salida para nadie que no fuera para asuntos indispensables; prohibió hablar en voz alta durante un año, y puso el daguerrotipo de Remedios en el lugar en que se veló el cadáver, con una cinta negra terciada y una lámpara de aceite encendida para siempre. (p. 82)

En "El amor..." se pueden apreciar estas manifestaciones rituales:

Fermina Daza soportó la ceremonia en el escaño familiar frente al altar mayor, de pie casi todo el tiempo, con la misma prestancia con que asitía a la ópera. Pero al final rompió las normas de la liturgia, y no permaneció en su lugar para recibir la renovación de las condolencias, de acuerdo con los usos vigentes. (p 406)

Y en las páginas 69 y 70 se dice: "No habría el velorio tradicional de las nueve noches..." "A su lado, de luto íntegro, trémula pero muy dueña de si Fermina Daza recibió las condolencias..." "Fermina Daza se quitó el anillo matrimonial y se lo puso al marido muerto..."

En "Del amor...", el padre Cayetano Delaura, para exorcisar a Sierva María: "Entró caminando en puntillas para sortear las inmundicias del piso, y asperjó la celda con el hisopo del agua bendita, murmurando las fórmulas rituales". (p. 111)

Y en el mismo "Del amor...", vemos estos rituales en el exorcismo de Sierva María:

Al amanecer del 27 de abril, Sierva María empezaba a dormirse después que Cayetano abandonó la celda, cuando entraron a buscarla sin anuncio para iniciar los exorcismos. Fue el ritual de un condenado a muerte. La llevaron a rastras al abrevadero, la lavaron a baldazos, la despojaron a tirones de sus collares y le pusieron el camisón brutal de los herejes. Una monja de jardinería le cortó la cabellera hasta la altura de la nuca con cuatro mordiscos de unas cizallas de podar, y la arrojó a la hoguera encendida en el patio. La monja peluquera acabó de tundirle los cabos del tamaño de media pulgada, como lo usaban las clarisas debajo del velo, y fue echándolos a fuego a medida que los cortaba... Por último le pusieron una camisa de fuerza, la taparon con un trapo fúnebre, y dos esclavos la llevaron a la capilla en una parihuela de soldados... Las clarisas encabezadas por la abadesa estuvieron en el coro desde antes de los maitines, y allí los cantaron con acompañamiento de órgano, conmovidas por la solemnidad del día que despuntaba. Enseguida entraron los prelados del Cabildo Eclesiástico, los prebostes de tres órdenes y los principales del Santo Oficio. Aparte de estos últimos no había ni habría ningún civil.

El obispo entró el último en atuendo de gran ceremonia, llevado en andas por cuatro esclavos y con un aura de aflicción inconsolable. Se sentó frente al altar mayor, junto al catafalco de mármol de los funerales grandiosos... A las seis en punto, los dos esclavos llevaron a Sierva María en la parihuela, con la camisa de fuerza y todavía tapada con el paño morado...

Lo que siguió fue una tensión invivible y un silencio absoluto que parecía el preludio de algún prodigio celestial. Un acólito puso al alcance del obispo el acetre del agua bendita. Él agarró el hisopo como un mazo de guerra, se inclinó sobre Sierva María, y la asperjó a lo largo del cuerpo murmurando una oración. De pronto profirió el conjuro que estremeció los fundamentos de la capilla. "Quienquiera que seas", gritó. "Por orden de Cristo, Dios y señor de todo lo visible y lo invisible, de todo lo que es, lo que fue y lo que ha de ser, abandona ese cuerpo redimido por el bautismo y vuelve a las tinieblas".
(ps. 174, 175 y 176)

2.4.2.5. Códigos míticos. El mito es otro de los elementos que da sentido a la cultura de un pueblo, explica conductas convencionalmente estructuradas. El mito trata de dar una explicación del hombre, de la vida, de los fenómenos de la naturaleza. A través del mito el hombre capta la misteriosa relación que existe entre el tiempo, el nacimiento, la muerte, las plantas y los animales. Para el hombre mítico cada ser tiene algo que

decirle, cada uno posee un significado especial. La creación de las palabras ocupa un lugar importante en el relato mítico. El lenguaje adquiere un carácter sagrado.

Hay textos totalmente míticos como el Ayvú Rapytá de los guaraníes, el Popol Vuh de los mayos y el Yuruparí de los indígenas amazónico., entre otros.

El "El otoño..." encontramos la figura mítica del patriarca:

Había sorterado tantos escollos de desórdenes telúricos, tantos eclipses aciagos, tantas bolas de candela en el cielo, que parecía imposible que alguien de nuestro tiempo confiara todavía en pronósticos de barajas referidos a su destino. Sin embargo, mientras se adelantaban los trámites para componer y embalsamar el cuerpo, hasta los menos cándidos esperábamos sin confesarlo el cumplimiento de predicciones antiguas, como que el día de su muerte el lodo de los cenegales había de regresar por sus afluentes hasta las cabeceras, que había de llover sangre, que las gallinas pondrían huevos pentagonales, y que el silencio y las tinieblas se volverían a establecer en el universo porque aquel había de ser el término de la creación.
(p. 129)

Todo "Cien años..." gira alrededor del mito. Los Buendía viven

esperando el engendro del "animal mitológico que había de poner término a la estirpe". Este es el mito central pero son muchos los elementos míticos en esta novela. Mencionemos entre ellos la ascensión al cielo en cuerpo y alma de Remedios la Bella y el del Judio Errante:

...Amaranta sintió un temblor misterioso en el encaje de sus pollerines y trató de agarrarse a la sábana para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Ursula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella, que abandonaban con ella el aire de los escarabajos y las dalias, y pasaban con ella a través del aire donde terminaban las cuatro de la tarde, y se perdieron con ella para siempre en los altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria. (p. 205)

... el centenario padre Antonio Isabel afirmó en el púlpito que la muerte de los pájaros obedecía a la mala influencia del Judio Errante, que él mismo había visto la noche anterior. Lo describió como un híbrido de macho cabrío cruzado con hembra hereje, una bestia infernal cuyo aliento calcinaba el aire y cuya visita determinaría la concepción de engendros por las recién casadas... Dos semanas después de la muerte de Ursula, Petra Cotes y Aureliano Segundo despertaron

sobresaltados por el llanto de becerro descomunal... Pesaba como un buey... y de sus heridas manaba una sangre verde y untuosa. Tenía el cuerpo cubierto por una pelambre áspera, plagada de garrapatas menudas, y el pellejo petrificado por una cosotra de rémora, pero al contrario de la descripción del párroco, sus partes humanas eran más de ángel veletudinario que de hombre. (p.292)

Toda "Del amor y los otros demonios" gira alrededor del mito y de la superstición. El mito de la posesión diabólica.

"Todavía carecemos de pruebas terminantes, pero las actas del convento nos dicen que esa pobre criatura está poseída por el demonio", dijo el obispo. "La abadesa lo sabe mejor que nosotros". (p. 138)

2.4.2.6. Códigos protocolarios. Son el conjunto de reglas que regulan el ceremonial diplomático y palatino, hoy día se han extendido a muchas otras ceremonias.

Según el protocolo el lugar que ocupe una persona en un banquete, reunión o cualquier ceremonial público o privado denota su autoridad o status social. El protocolo señalará el tipo de vestuario que se debe llevar a la reunión, así como las comidas y bebidas que se deben servir. El

protocolo en cierta medida es un rito y en él también hace presencia la prosemia.

En "El amor..." aparecen estas implicaciones protocolarias con ocasión del almuerzo que ofrecen los esposos Olivella Dechamps para celebrar las bodas de plata:

...., y armaron bajo los laureles un rectángulo con mesitas para ciento veintidos cubiertos, con manteles de de lino para todas y ramos de rosas del día en la mesa de honor... cada lugar de la mesa tenía una tarjeta con el nombre del invitado y estaba previsto un lugar para los hombres y otro para las mujeres... Con la ayuda de las hijas forjadas en la misma fragua, logró hasta donde fue posible preservar los lugares en la mesa de honor con el doctor Urbina en el centro y el arzobispo Obdulio y Rey a su derecha. Fermina Daza se sentó junto al esposo... El puesto de enfrente lo ocupó el doctor Lácides Olivella...El resto de la mesa quedó completo con las autoridades provinciales y municipales... Aunque no era costumbre exigir en las invitaciones un atuendo especial, y menos para un almuerzo campestre, las mujeres llevaban traje de noche con aderezos de piedras preciosas, y la mayoría de los hombres estaban vestidos de oscuro con corbata negra. (p. 53)

(Los subrayados son del autor)

Y en "El general..." encontramos estas otras implicaciones con ocasión de la despedida del Libertador en su viaje de Santa Fe de Bogotá a Santa Marta:

La comitiva oficial estaba formada por el arzobispo de la ciudad, hermano del presidente encargado, y otros hombres notables y funcionarios de alto rango con sus esposas. Los civiles llevaban zamarros y los militares llevaban botas de montar, pues se disponían a acompañar varias leguas al proscrito ilustre. El general besó el anillo del arzobispo y las manos de las señoras, y estrechó sin efusión las de los caballeros, maestro absoluto del ceremonial untuoso, pero ajeno por completo a la índole de aquella ciudad equívoca... Los saludó a todos en el orden en que los fue encontrando en el recorrido de la sala, y para cada uno tuvo una frase aprendida con toda deliberación en los manuales de urbanidad...

Cuando terminó los saludos, recibió del presidente interino un pliego firmado por numerosos granadinos notables que le expresaban el reconocimiento del país por sus tantos años de servicio...No obstante, cuando fingió haber terminado dirigió a la comitiva unas breves palabras de gratitud, tan pertinentes para la ocasión que nadie hubiera podido decir que no había leído el documento. (p. 41)

2.4.2.7. Códigos de honor. Atienden como su nombre lo indica a la honra y la ética. La guarda del honor se convierte en una

conducta social y convencionalizada; cuando esta honra era mancillada por alguien debía ser restituida públicamente o "lavada con sangre". Así, cuando una mujer era deshonrada el padre o los hermanos de ésta debían castigar al responsable en caso de que éste no se casara.

En "Crónica...", la defensa del honor es el móvil de la tragedia. El hombre que devuelve a la esposa deshonrada, el hombre que la deshonra y los hermanos que se ven obligados a dar muerte al culpable, son todos víctimas de un código de honor: sólo castigando al responsable de la deshonra podía restituirse el honor. Por eso cuando Pedro Vicario dice a su hermana Angela: "Anda, niña dínos quién fue", hay en todo esto una declaración de muerte. Los hermanos Vicario eran incapaces de matar a alguien, pero en este caso obran impulsados por una conducta social, convencionalizada. Por eso durante el juicio que se les sigue por homicidio ellos declaran: "Lo matamos a conciencia pero somos inocentes... Ante Dios y ante los hombres. Fue un asunto de honor". Y Prudencia Cotes dice que no se hubiera casado con Pablo si éste "no cumplía como hombre". Todos en el pueblo sabían que los hermanos Vicario darían muerte a Santiago Nasar, pero nadie podía evitarlo, pues éstos debían cumplir con un código de honor.

2.4.2.8. Las supersticiones, los presentimientos y los sueños. Estos son tenidos por muchos como signos anunciadores de buenos o malos acontecimientos, Pasar por debajo de una escalera o encontrarse con un gato negro, es mal augurio; igual cosa sucede cuando se tienen determinados sueños. Estos signos sirven en "Crónica..." para crear un ambiente premonitorio que desemboca en el asesinato. Al comienzo de la obra se dice que Santiago Nasar "al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros" (p. 9). En la página 38, Santiaga Márquez, madre del escritor y personaje de la obra, dice que los ojos de Bayardo San Román le habían producido un estremecimiento de espanto, y agrega: "se me pareció al diablo". Este presentimiento habría de cumplirse más tarde cuando Bayardo al presentarse a devolver a la esposa que no había encontrado virgen, toca tres veces a la puerta, Pura Vicario presiente malas noticias en esos toques. Y Santiago, acostumbrado como estaba a la caza, se estremece al ver un conejo destripado. Esta actitud sería interpretada como una revelación: antes de dos horas él mismo sería destajado. Por otro lado, encontramos que Santiago siempre soñaba con árboles, pero su madre que "tenía una reputación muy bien ganada de intérprete certera de los sueños ajenos, siempre que se los contaran en ayunas... no había advertido ningún

augurio aciago en esos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte". (p 10). Y más adelante agrega: "Todos los sueños con pájaros son de buena salud". Y Después: "nunca se perdonó el haber confundido el augurio magnífico de los árboles con el infausto de los pájaros"

Como se puede observar, estos elementos: superstición, presentimientos y sueños aunque codificados débilmente tienen una relación directa con la tragedia.

En "Del amor...", los sueños del Padre Cayetano Delaura son un presagio de lo que habría de sucederle a Sierva María:

Delaura había soñado que Sierva María estaba sentada frente a la ventana de un campo nevado, arrancando y comiéndose una por una las uvas de un racimo que tenía en el regazo. Cada uva que arrancaba retoñaba enseguida en el racimo. En el sueño era evidente que la niña llevaba muchos años frente aquella ventana infinita tratando de terminar el racimo, y que no tenía prisa, porque sabía que en la última uva estaba la muerte

"Lo más raro", concluyó Delaura, "es que la ventana por

donde miraba el campo era la misma de Salamanca, aquel invierno en que nevó tres días y los corderos murieron sofocados en la nieve". (p. 102)

Y la novela termina:

Sierva María no entendió nunca qué fue de Cayetano Delaura, por qué no volvió con su cesta de primores de los portales y sus noches insaciables. El 29 de mayo, sin alientos para más, volvió a soñar con la ventana de un campo nevado, donde Cayetano Delaura no estaba ni volvería a estar nunca. Tenía en el regazo un racimo de uvas doradas que volvían a retoñar tan pronto como se las comía, Pero esta vez no las arrancaba una por una, sino de dos en dos, sin respirar apenas las ansias de ganarle al racimo hasta la última uva". (ps. 197 y 198)

Y en cuanto a la superstición, ya se anotaba que la obra gira alrededor de la superstición, cuya función semiótica refleja la concepción de la vida y la cultura de la sociedad de la época, la Cartagena de Indias de los tiempos coloniales.

En "Del amor..." asistimos a posesiones diabólicas, exorcismos, maleficios, santería, hechicerías. La protagonista es acusada de posesión diabólica por lo que

es recluida en el convento de Santa Clara en donde al poco tiempo muere víctima de las condiciones infrahumanas en las que se le mantiene.

Hasta aquí el estudio enunciado en la introducción del presente trabajo. No se pretende que sea un estudio acabado y por el contrario es, como se afirma, una propuesta a los docentes del área con el fin de que consideren su aplicabilidad, evalúen sus resultados y hagan las modificaciones que estimen necesarias.

3. PROCEDIMIENTO ESTRATEGICO

El área de Español y Literatura es la que posibilita mayor campo de métodos así como de recursos y actividades. Pero de todos los métodos el Activo y el de Trabajo Colectivo son los que mayor ventajas ofrecen pues la participación activa y grupal en el proceso enseñanza-aprendizaje convierte la clase en un permanente taller de expresión oral y escrita, de lectura, de análisis y creación literaria, en suma, en un taller de comunicación viva donde tanto alumno como profesor se cuestionen el quehacer lingüístico y semiótico en general.

Con el objeto de facilitar el análisis semiótico se sugieren las siguientes estrategias:

1. Antes de proceder al análisis los alumnos se familiarizarán con las teorías que sobre semiótica se ofrecen en el Manual del Profesor enriquecidas, claro está, con las que el profesor y estudiantes consideren necesarias.

2. En cuanto al análisis propiamente dicho los estudiantes

desarrollarán las siguientes actividades:

- Lectura del texto (novela o cuento) objeto del análisis.
- Realización de seminarios-talleres en los cuales los estudiantes en grupo planteen dudas, organicen discusiones, den ejemplos, analicen, elaboren síntesis.
- Pasar a plenaria para reiterar y ampliar los conceptos y hacer oralmente el análisis del texto.
- Finalmente en grupo los estudiantes presentan por escrito el análisis.

El profesor en todo momento hará que los alumnos descubran cómo los elementos semióticos contribuyen a la significación total del texto narrativo y cómo se articulan a éste; comprenderán también cómo estos no son unos elementos aislados y puestos caprichosamente por el escritor; y que el análisis aquí propuesto no se reduce a un trabajo de buscarlos y entresacarlos sin tener en cuenta la relación que guardan con la totalidad de la obra.

4. ESQUEMA-GUIA PARA EL ANALISIS SEMIOTICO

OBJETIVO:

Aplicar un esquema-guía de análisis para identificar los distintos elementos semióticos presentes en el texto narrativo y determinar cómo se relacionan con éste y cómo contribuyen a su mayor significación.

1. ASPECTO GENERAL

- 1.1. Título de la obra
- 1.2. Tema y argumento
- 1.3. Temas claves de la obra

2. ASPECTO SEMIOTICO

- 2.1. Iconos
- 2.2. Símbolos
- 2.3. Signos del vestuario y de identidad
- 2.4. Indices olfativos
- 2.5. Códigos paralingüísticos
- 2.6. Códigos socioculturales
 - 2.6.1. Códigos prosémicos
 - 2.6.2. Códigos icónicos
 - 2.6.3. Símbolos sociales

- 2.6.4. Códigos rituales
- 2.6.5. Códigos míticos
- 2.6.6. Códigos protocolarios
- 2.6.7. Códigos de honor
- 2.6.8. Supersticiones y sueños

BIBLIOGRAFIA

- BARTHES, Roland. Elementos de semiología. Madrid: A. Corazón, 1968.
- CARVAJAL D. JOSE. Códigos culturales, mimeografiado. Pamplona: Univerdidad de Pamplona, 1994.
- DE SAUSSURE, Ferdinand. Curso de lingüística general. Buenos Aires: Losada, 1967.
- ECO, Umberto. Introducción a la semiótica. Barcelona: Lumen, 1975.
- _____ La estructura ausente. Barcelona: Lumen, 1989.
- _____ Semiótica y filosofía del lenguaje. Barcelona: Lumen, 1990.
- _____ Signo. Barcelona: Labor, 1976.
- _____ Tratado de semiótica general. Barcelona: Lumen, 1975.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.
- _____ Crónica de una muerte anunciada. Bogotá: Oveja Negra, 1981.
- _____ Del amor y los otros demonios. Bogotá: Norma, 1990.
- _____ El amor en los tiempos del cólera. Bogotá: Oveja Negra, 1985.
- _____ El general en su laberinto. Bogotá: Oveja Negra, 1990.
- _____ El otoño del patriarca. Barcelona: Plaza y Janes, 1974.
- GUBERN, Román. La semiótica del texto. Barcelona: Paidós, 1963.
- GUIRAUD, Pierre. La semiología. Buenos Aires: Siglo 21, 1970.
- HALLIDAY, M.A.K. El lenguaje como semiótica social. Méjico: Fondo de cultura económica, 1986.

KRISTEVA, Julia. Semiótica. Caracas: Fundamentos, 1981.

TALENS, Jenaro et al. Elementos para una semiótica del texto artístico. Madrid: Cátedra, 1983.

TRAVANT, Jurgen. Semiología de la obra literaria. Madrid: Gredos, 1975.

ANEXO 1. ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"

Presentado por estudiantes

ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"
de Gabriel García Márquez

por:

Calabria Gabriel

Crespo Carlos A.

Franco C. Ivan

González Alexis

García M. Diego

Instituto Técnico Industrial de Santa Marta

Mayo de 1995

INTRODUCCION

Este ensayo presenta un Análisis Semiótico de la novela Cien años de Soledad, de nuestro escritor Gabriel García Márquez. Para este trabajo nos apoyamos fundamentalmente en el trabajo de grado del profesor Agustín Valera Fernández, titulado Propuesta de Estrategias para el Análisis Semiótico del Texto Narrativo en Undécimo grado de Educación Media. Además, contamos siempre con las orientaciones personales del mismo profesor.

Nuestro análisis es la aplicación a los planteamientos teóricos que hace el profesor Valera en su propuesta y esperamos que con ello se vea lo fácil que resulta la aplicación de la propuesta y la importancia que tiene en el campo semiótico-literario.

TABLA DE CONTENIDO

pág.

INTRODUCCION

ANALISIS SEMIOTICO DE CIEN AÑOS DE SOLEDAD

1. ASPECTO GENERAL	1
1.1. TEMA Y ARGUMENTO	1
1.2. TEMAS CLAVES DE LA OBRA	2
1.2.1. La soledad	2
1.2.2. El incesto	2
1.2.3. Lo fantástico	2
2. ASPECTO SEMIOTICO	3
2.1. ICONOS	3
2.2. SIGNOS DEL VESTUARIO Y DE IDENTIDAD	3
2.3. INDICES OLFATIVOS	5
2.4. CODIGOS PARALINGUISTICOS	5
2.5. CODIGOS SOCIOCULTURALES	7
2.5.1. Códigos prosémicos	7
2.5.2. Códigos icónicos o imagenes sociales	8
2.5.3. Simbolos sociales	10
2.5.4. Códigos rituales	12
2.5.5. Códigos míticos	13
2.5.6. Códigos protocolarios	15
2.5.7. Códigos de honor	16
2.5.8. Supersticiones y sueños	17

ANÁLISIS SEMIÓTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD" DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

1. ASPECTO GENERAL.

1.1. TEMA Y ARGUMENTO

Esta novela cuenta la historia de un pueblo, Macondo desde su fundación hasta su destrucción. Sus fundadores son José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán, pero por ser primos entre sí viven temerosos de engendrar un hijo monstruoso. Después de más o menos cien años José Buendía, sobrino y tía, sin conocer su parentesco se aman y engendran por fin el ser monstruoso que acaba con la estirpe.

Al principio los habitantes de Macondo viven aislados del resto del mundo y su único contacto con éste son unos gitanos que les llevan inventos fantásticos.

Poco a poco el progreso va llegando a Macondo y este se ve envuelto en guerras civiles. Más adelante una empresa norteamericana empieza el cultivo del banano en gran escala. Después viene el registro de un hecho histórico como es la masacre de los bananeros. Después de la masacre

viene la ruina a Macondo. Y al final, Aureliano y Amaran-
ta Ursula, que no conocían el parentesco ni la amenaza
que pesaba sobre ellos engendran el monstruo y entonces
un huracán barre a Macondo de la faz de la tierra.

1.2. TEMAS CLAVES DE LA OBRA

1.2.1. La soledad.- Este es el tema central de la obra.
Aunque los Buendía son una familia numerosa todos viven
en soledad, especialmente el fundador José Arcadio Buen-
dia quien pasa gran parte de su vida amarrado a un árbol
y la fundadora, que sobrevive a varias generaciones vive
entregada a los quehaceres de la casa. Todos padecen la
falta de amor especialmente el coronel Aureliano Buendía
que es el más incapaz de todos para amar.

1.2.2. El incesto.- El incesto como amenaza siempre está
presente, hasta que finalmente se da entre sobrino y tía
para acabar con la estirpe de los Buendía.

1.2.3. Lo fantástico.- En "Cien años de soledad" la fan-
tasía se confunde con la realidad. Seres que regresan del
más allá a conversar con los vivos, que suben al cielo en
cuerpo y alma, otros que hacen levitaciones. Todo es fan-
tástico en Macondo.

2. ASPECTO SEMIOTICO

2.1. ICONOS

Después de la muerte de Remedios Ursula colocó en la sala el daguerrotipo de la primera alumbrado con una lámpara eterna, y cuando el coronel Aureliano quiso destruirlo le dijo: "Ese retrato dejó de pertenecerte hace mucho tiempo. Es una reliquia de familia." (p. 152)

Otro ejemplo de icono no encontramos en una enorme imagen de yeso de San José que se encontraba en la casa de los Buendía:

...En efecto, uno de los trabajadores que desprendía los billetes tropezó por descuido con un enorme San José de yeso que alguien había dejado en la casa en los últimos años de la guerra, y la imagen hueca se despedazó contra el suelo. Estaba atiborrada de monedas de oro ... En los últimos años Ursula le había puesto velas y se había postrado ante él sin sospechar que en lugar de un santo estaba adorando casi doscientos kilogramos de oro.
(p. 168)

2.2. SIGNOS DEL VESTUARIO Y DE IDENTIDAD

Las características físicas y la personalidad estafalaria de José Arcadio (hijo), se muestran en este pasaje:

Tenía el cuero curtido por la sal de la intemperie, el pelo corto y parado como las crines

de un mulo. Las mandíbulas férreas y la mirada triste. Tenía un cinturón dos veces más grueso que la cincha de un caballo, botas con polainas y espuelas y con los tacones herrados, y su presencia daba la impresión trepidatoria de un sacudimiento sísmico. Atravesó la sala de visitas y la sala de estar, llevando en las manos unas alforjas medio desbaratadas, y apareció como un trueno en el corredor de begonias... (p. 83)

Vease la identidad del único hombre que pudo verle en la calle la cara a Remedios, la bella:

... Desde el momento en que se le vió en la iglesia con un vestido de pana verde y un chaleco bordado, nadie puso en duda que iba desde muy lejos, tal vez de una remota ciudad del exterior... Era tan hermoso, tan gallardo y reposado, de una presencia tan bien llevada que Pietro Crespi junto a él habría parecido un sietemesino, y muchas mujeres murmuraron entre sonrisas de despecho que era el quien verdaderamente merecía la mantilla... Apareció al amanecer del domingo como un príncipe de cuento, en un caballo con estribos de plata y gualdrapas de terciopelo.... El sexto domingo el caballero apareció con una rosa amarilla en la mano. Oyó la misa de pie, como lo hacía siempre, y al final se interpuso al paso de Remedios, la bella, y le ofreció la rosa solitaria.... (p. 171)

El vestuario de Pietro Crespi define su personalidad:

Pietro Crespi era joven y rubio, el hombre más hermoso y mejor educado que se había visto en Macondo, tan escrupuloso en el vestir que a pesar del calor sofocante trabajaba con la almilla brocada y el grueso saco de paño oscuro. (p. 58)

2.3. INDICES OLFATIVOS

El demonio tiene su propio olor: a azufre. Ursula entra al cuarto en que se encontraba Melquides y este por distracción había roto un frasco de bicloruro de mercurio. "Es el olor del demonio", dijo Ursula. "En absoluto" corrigió Melquides. Está comprobado que el demonio tiene propiedades sulfuricas, y esto no es más que un poco de solimán." (p. 13)

Las personas tienen su propio olor. El olor natural de Remedios, la bella, trastornaba a los hombres:

Lo que ningun miembro de la familia supo nunca fue que los forasteros no tardaron en darse cuenta que Remedios, la bella, soltaba un hálito de perturbación, una rafaga de tormento, que seguia siendo perceptible varias horas despues de que ella había pasado. Hombres expertos en trastornos de amor, probados en el mundo entero afirmaban no haber padecido jamas una ansiedad semejante a la que producía el olor natural de Remedios, la bella. ... en cualquier lugar dela casa, podía señalarse el lugar exacto en que estuvo y el tiempo trnscurrido desde que dejó de estar... (p. 200)

2.4. CODIGOS PARALINGUISTICOS

Encontramos entre otros los siguientes paralenguajes:

Miremos el siguiente pasaje minutos antes de la histórica masacre: (Los subrayados son nuestrós)

Leído el decreto en medio de una ensordecedora rechifla de protesta, un capitán sustituyó al teniente en el techo de la estación, y con la bocina de gramofono hizo señas de que quería hablar. La muchedumbre volvió a guardar silencio.

-Señoras y señores _dijo el capitán con una voz baja, lenta, un poco cansada -, tienen cinco minutos para retirarse.

La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo. Nadie se movió.

--Han pasado cinco minutos --dijo el capitán en el mismo tono --Un minuto más y se hará fuego.

... "Estos cabrones son capaces de disparar", murmuró ella.... José Arcadio Segundo se empinó por encima de las cabezas que tenía enfrente, y por primera vez en su vida levantó la voz.

--! Cabrones! --gritó-- Les regalamos el minuto que falta. (p. 259)

Paralenguajes como los anteriores (subrayados) abundan en la novela.

En este otro pasaje Amaranta rechaza las pretenciones de su sobrino Aureliano José enamorado de ella:

"Vete, murmuró ahogándose de curiosidad" Soy tu tía mur-
muraba Amaranta, agotada ..." "Es que uno no se puede ca-
sar con su tía? -preguntaba el asombrado." "...Aunque
nazcan armadillos- suplicaba". (ps. 131 y 132)

2.5. CODIGOS SOCIOCULTURALES

2.5.1. Códigos prosémicos.

El coronel Aureliano Buendía había acumulado tanta gloria
que:

Fue entonces cuando decidió que ningún ser
humano, ni siquiera Ursula, se le aproxima-
ra a menos de tres metros. En el centro del
circulo de tiza que sus edecanes trazaban
dondequiera que él llegara, y en el cual
solo él podía entrar, decidía con ordenes
breves e inapelables el destino del mundo.
(p. 145)

Pietro Crespi guarda su distancia de extranjero:

Empapado en sudor, guardando una distancia
reverente con los dueños de la casa estuvo
varias semanas encerrado en la sala, con
una consagración similar a la de Aureliano
en su taller de orfebre. (p/ 58)

Fernanda del Carpio en su afán de discriminar a las per-
sonas la emprende contra su propio cuñado Aureliano Se-

gundo y por eso dice: "—Que no vuelva a pisar este hogar --dijo Fernanda--, mientras tenga la sarna de los forasteros." (p. 217)

En el siguiente cuadro se aprecia la autoridad alcanzada por el coronel Aureliano. Cuando Ursula va a visitarlo a la cárcel:

Desde el momento en que entró al cuarto, Ursula se sintió cohibida por la madurez de su hijo, por su aura de dominio, por el resplandor de su autoridad que irradiaba su piel.
(p. 111)

2.5.2. Códigos icónicos o imágenes sociales.-

En la figura del coronel Aureliano Buendía tenemos la imagen del guerrero mítico:

El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos. Tuvo diecisiete hijos varones de diecisiete mujeres distintas, que fueron exterminados uno tras otro en una sola noche... Escapó a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamientos. Sobrevivió a una carga de estricnina en el café que habría bastado para matar un caballo... Llegó a ser comandante general de

las fuerzas revolucionarias, con jurisdicción y mando de una frontera a otra, y el hombre más temido por el gobierno, pero nunca permitió que le tomaran una fotografía... Aunque peleó siempre al frente de sus hombres, la única herida que recibió se la produjo él mismo después de firmar la capitulación de Neerlandia que puso término a casi veinte años de guerras civiles. Se disparó un tiro de pistola en el pecho y el proyectil le salió por la espalda sin lastimar ningún centro vital... (p. 94)

La imagen de la corrupción administrativa muy propia de nuestro país la encontramos en Arcadio:

..., y en los once meses de su mandato Arcadio había cargado no solo con el dinero de las contribuciones, sino también con el que cobraba al pueblo por el derecho de enterrar a los muertos en predio de José Arcadio.

Ursula tardó varios meses en saber lo que ya era del dominio público, porque la gente se lo ocultaba para no aumentarle el sufrimiento. Empezó por sospecharlo. "Arcadio está construyendo una casa", le confió con fingido orgullo a su marido... "No se por qué todo esto me huele mal". Más tarde cuando se enteró de que Arcadio no sólo había terminado la casa sino que había encargado un moviliario vianés, confirmó la sospecha de que estaba disponiendo de los fondos públicos. (p. 103)

Remedios, la bella, es la imagen del erotismo:


Hasta el último instante en que estuvo en

la tierra ignoró que su irreparable destino de hembra perturbadora era un desastre cotidiano. Cada vez que aparecía en el comedor contrariando las órdenes de Ursula, ocasionaba un panico de exasperación entre los forasteros. Era demasiado evidente que estaba desnuda por completo bajo el burdo camisón... y que no era una criminal provocación el descaro con que se descubría los muslos para quitarse el calor, y el gusto con que se chupaba los dedos después de comer con las manos. Lo que ningún miembro de la familia supo nunca fue que los forasteros no tardaron en darse cuenta de que Remedios, la bella, soltaba un hálito de perturbación, una ráfaga de tormento que seguía siendo perceptible varias horas después de que ella había pasado. (p. 200)

2.5.3. Símbolos sociales.

La masacre de las bananeras ocurrida en 1928 es símbolo de las luchas sindicales y de la represión estatal; José Arcadio Segundo es el símbolo del dirigente sindical de comienzos de siglo; y, el niño que cuenta a la posteridad la masacre es el símbolo mismo de la masacre. Tenemos:

... El capitán dió la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto. Pero todo parecía una farsa. Era como si las ametralladoras hubiera n estado cargadas con engañifas de pirotecnia, porque se escuchaba su anhelante tableteo, y se veían sus escupitajos incandescentes, pero no se percivía la mas leve reacción, ni una voz, ni siquiera un suspiro, entre la muchedumbre compacta que parecía petrificada por una



invulnerabilidad instantánea. De pronto, de un lado de la estación, un grito de muerte desgarró el encantamiento: "Aaaay, mi madre!" Una fuerza sísmica, un aliento volcánico, un rugido de cataclismo, estallaron en centro de la muchedumbre con una descomunal potencia expansiva. José Arcadio Segundo apenas tuvo tiempo de levantar al niño, mientras la madre con el otro era absorbida por la muchedumbre centrifugada por el pánico.

Muchos años después, el niño había de contar todavía, a pesar de que los vecinos seguían creyéndolo un viejo chiflado, que José Arcadio Segundo lo levantó por encima de su cabeza, y se dejó arrastrar, casi en el aire, como flotando en el terror de la muchedumbre, hacia una calle adyacente. La posición privilegiada del niño le permitió ver que en ese momento la masa desbocada empezaba a llegar a la esquina y la fila de ametralladora abrió fuego... (p. 259)

Cuando José Arcadio despertó estaba boca arriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insoportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y solo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos.... (p. 260)

La "Unite Fruit Company" es el símbolo del imperialismo norteamericano:

... Los gringos que después llevaron sus mujeres lánguidas con trajes de muselina y grandes sombreros de gasa hicieron un pueblo aparte... El sector estaba cercado por una malla metálica, como un gigantesco gallinero electrificado... Dotados

de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población.

Había pasado más de un año desde que Mr. Herbert, y lo único que se sabía era que los gringos pensaban sembrar babano en la región encantada que José Arca dio Buendía y sus hombres habían atravezado buscando la ruta de los grandes inventos. (p. 199)

2.5.4. Códigos rituales.

El baño de Remedios, la bella, era una especie de acto ritual:

Cuando las cosas andaban mejor, se levantaba a las once de la mañana, y se encerraba hasta dos horas completamente desnuda en el baño, matando alacranes mientras se despejaba del denso y prolongado sueño. Luego se echaba agua de la alberca con la totuma. Era un acto tan prolongado, tan meticuloso, tan rico en situaciones ceremoniales, que quien no la conociera bien habría podido pensar que estaba entregada a una merecida adoración de su propio cuerpo. Para ella, sin embargo, aquel rito solitario carecía de toda sensualidad... (p. 201)

Con motivo de la muerte de Remedios Ursula:

... dispuso de un duelo de puertas y venta-

nas cerradas, sin entrada ni salida para nadie que no fuera para asuntos indispensables; prohibió hablar en voz alta durante un año, y puso el daguerrotipo de Remedios en el lugar en que se velo el cadáver, con una cinta negra terciada y una lámpara de aceite encendida para siempre. (p. 82)

2.5.5. Códigos míticos.

El mito es el tema central de la novela. Los Buendía viven con el temor de engendrar un niño monstruoso, un ser mitológico que acabaría con la estirpe. El precedente existía desde antes de José Arcadio y de Ursula y por ser primos éstos temían que se diera tal engendro.

Por temor al engendro monstruoso Amaranta rechaza las pretensiones de su sobrino Aureliano José.

Finalmente Aureliano y Amaranta Ursula engendran el ser mitológico:

Después de cortarle el ombligo, la comadrona se puso a quitarle con un trapo el unguento azul que le cubría el cuerpo, alumbrada por Aureliano con una lámpara. Solo cuando lo voltearon boca abajo se dieron cuenta de que tenía algo más que el resto de los hombres, y se inclinaron para examinarlo. Era una cola de cerdo.

No se alarmaron. Aureliano y Amaranta Ursula no conocían el precedente familiar, ni recordaban las pavorosas admoniciones de Ursula. (p. 347)

Otros mitos son los que dan alrededor del coronel Aureliano Buendía:

Una noche cuando lo tenía en el vientre, lo oyó llorar. Fue un lamento tan definido que José Arcadio Buendía despertó a su lado y se alegró con la idea de que el niño iba a ser ventrílocuo. Otras personas pronosticaron que sería adivino. Ella en cambio se estremeció con la certidumbre de que aquel bramido profundo era un primer indicio de la temible cola de cerdo... (p. 214)

Del coronel Aureliano también se dice que "escapó a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento. Sobrevivió a una carga de estricnina que habría bastado para matar un caballo. Se disparó un tiro de pistola en el pecho y el proyectil le salió por la espalda sin lastimar ningún centro vital."

La muerte de José Arcadio es otro mito:

Tan pronto como José Arcadio cerró la puerta del dormitorio, el estampido de un pistolazo retumbó en la casa. Un hilo de sangre salió por debajo de la puerta, atravesó la sala, salió a la calle... pasó de largo por la calle de los Turcos, dobló una esquina a la derecha y otra a la izquierda, volteó en ángulo recto frente a la casa de los Buendía pasó por debajo de la puerta cerrada... (Ursula) encontró a José Arcadio tirado boca abajo... y vio el cabo original del hilo de sangre que ya había dejado de fluir de su oído. No encontraron ninguna herida en su cuerpo. Tampoco fue posible quitar el penetrante olor a pólvora del cadáver. Primero

lo lavaron tres veces con jabón y estropajo, después lo frotaron con sal y vinagre, luego con ceniza y limón y por último lo metieron en un tonel de lejía y lo dejaron reposar seis horas... Cuan concivieron el recurso desesperado de sazonarlo con pimienta y comino y hojas de laurel y hervirlo un día entero a fuego lento... Lo enterraron herméticamente en un ataúd especial de dos metros y treinta centímetros de largo y un metro y diez centímetros de ancho, reforzado por dentro con planchas de hierro y atornillado con pernos de acero, y aún así se percibía el olor en las calles por donde pasó el entierro... Aunque en los meses siguientes reforzaron la tumba con muros superpuestos y echaron entre ellos ceniza apelmazada, aserrín y cal, viva el cementerio siguió oliendo a pólvora hasta muchos años después... (p. 118 y 119)

Otros mitos son el del Judio Errante, "un híbrido de macho cabrío cruzado con hembra hereje, una bestia infernal cuyo aliento calcinaba el aire"; Remedios, la bella, sube al cielo en cuerpo y alma.

2.5.6. Códigos protocolarios.

Veamos las implicaciones protocolarias al celebrarse el tratado de Neerlandia:

... Los delegados del gobierno y los partidos, y la comisión reyelde que entregó las armas, fueron servidos por un bullicioso grupo de novicias de hábitos blancos... De acuerdo con lo dispuesto por el coronel Au-

reliano, no hubo música, ni coetes, ni campanas de jubileo, ni vítores, ni ninguna otra manifestación que pudiera alterar el carácter luctuoso del armisticio... El acto duró apenas el tiempo indispensable para que se estamparan las firmas... Antes de tomar las firmas, el delegado personal del presidente de la república trató de leer en voz alta el acta de rendición, pero el coronel Aureliano Buendía se opuso...

En un pasaje en que el coronel Aureliano regresa a Macondo, aparece este protocolo:

Quando regresó el coronel Aureliano Buendía, entre estampidos de cohetes y reniques de campanas, un coro infantil le dió la bienvenida en la casa. Aureliano José, largo como su abuelo, vestido de oficial revolucionario, le rindió honores militares.
(p 117)

2.5.7. Códigos de honor.

Sólo podemos mensionar el que aparece cuando el coronel intenta suicidarse:

El fracaso de la muerte le devolvió en pocas horas el prestigio perdido. Los mismos que inventaron la patraña de que había vendido la guerra por un aposento cuyas paredes estaban construídas con ladrillos de oro, definieron la tentativa de suicidio como un acto de honor, y lo proclamaron mártir. (p. 156)

2.5.8. Supersticiones y sueños.

Entre muchas personas es costumbre leer las barajas:

(El coronel Aureliano) Una noche de incertidumbre en que Pilar Ternera cantaba en el patio con la tropa, él pidió que le leyera el porvenir en las barajas. "Cuidate la boca", fue todo lo que sacó en claro Pilar Ternera después de extender y recoger tres veces los naipes. "No se lo que quiere decir pero la señal es muy clara: cuidate la boca" Dos días después el coronel se tomó una taza de café con una carga de nuez vómica capaz de matar un caballo. (p. 120)

Y de Aureliano José y Pilar Ternera se dice:

En cierto modo, Aureliano José fue el hombre alto y moreno que durante medio siglo le anunció el rey de copas y que como todos los enviados de las barajas llegó a su corazón cuando ya estaba marcado por el signo de la muerte. Ella lo vio en los naipes = (p. 135)

La superstición es un elemento muy común en nuestros pueblos. Por eso cuando tronaba Ursula pedía que levantarán las gallinas que estaban empollando porque de lo contrario nacían baciliscos, aunque nadie había visto nunca un bacilisco.

Por otro lado, José Arcadio se había hecho introducir debajo de la piel "niños en cruz" que se supone lo do-

taban de una fuerza descomunal.

Hay un pasaje que nos habla de los sueños de José Arcadio Buendía. Soñaba con unos cuartos infinitos en los que aparecía Prudencio Aguilar el primer muerto que aparece en la historia de los Buendía matado por el mismo José Arcadio.

soñaba que se levantaba de la cama, abría la puerta y pasaba a otro cuarto igual, con la misma cama de cabecera de hierro forjado, el mismo sillón de mimbre y el mismo cuadro de la virgen de los Remedios en la pared del fondo. De ese cuarto pasaba a otro exactamente igual... Le gustaba irse de cuarto en cuarto, como en una galería de espejos hasta que Prudencio Aguilar le tocaba el hombro... Pero una noche, dos semanas después de que lo llevaran a la cama, Prudencio Aguilar le tocó el hombro en un cuarto intermedio, y él se quedó allí para siempre, creyendo que era el cuarto real. (p. 124)

Se dice que a la mañana siguiente Ursula lo encontró muerto.

BIBLIOGRAFIA

VALERA FERNANDEZ, Agustín José. Propuesta de estrategias para el análisis semiótico del texto narrativo en undécimo grado de educación media. Santa Marta, 1995. Tesis. (Especialista en Metodología de la Enseñanza del Español y la Literatura). Universidad de Pamplona- Universidad del Magdalena. Escuela de Postgrado.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.

ANEXO 2. ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"

Presentado por estudiantes

ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"

de Gabriel García Márquez

por:

Aislant Milton

Ariza Lácides

Cristhoffer Aridis

De La Hoz José

Manjarres Juan Manuel

Grado llo.1

Instituto Técnico Industrial de Santa Marta

Mayo de 1995

INTRODUCCION

Con este trabajo presentamos un análisis semiótico de la novela Cien años de Soledad, de Gabriel García Márquez. Para ello nos sirve como material bibliográfico el trabajo de grado que presenta el profesor Agustín Valera Fernández para optar el título de especialista en la metodología de la enseñanza del español y la literatura, además de las orientaciones personales del mismo profesor.

Debemos anotar que encontramos muy interesante este tipo de análisis que por primera vez tuvimos la grata experiencia de realizar, y ojalá lo sigan aplicando los demás estudiantes.

TABALA DE CONTENIDO

	pág
INTRODUCCION	
ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"	
1. ASPECTO GENERAL	
1.1. TEMA Y ARGUMENTO	1
1.2. TEMAS CLAVES DE LA OBRA	2
1.2.1. La soledad	2
1.2.2. El incesto	3
1.2.3. Lo fantástico	3
2. ASPECTO SEMIOTICO	3
2.1. ICONOS	3
2.2. SIGNOS DEL VESTUARIO Y DE IDENTIDAD	4
2.3. INDICES OLFATIVOS	5
2.4. CODIGOS PARALINGUISTICOS	5
2.5. CODIGOS SOCIOCULTURALES	7
2.5.1. Códigos prosémicos	7
2.5.2. Códigos icónicos	8
2.5.3. Simbolos sociales	13
2.5.4. Códigos rituales	16
2.5.5. Códigos míticos	17
2.5.6. Códigos protocolarios	18
2.5.7. Códigos de honor	20
2.5.8. Supersticiones y sueños	20

ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"
DE GABRIEL GARCIA MARQUEZ

1. ASPECTO GENERAL

1.1. TEMA Y ARGUMENTO

Es el relato de la historia completa de un pueblo, Macondo, desde su fundación hasta su destrucción, cien años mas tarde por un huracaán bíblico. José Arcadio Buendia y Ursula Iguarán fundan Macondo, pero por ser primos entre si vivern temerosos de engendrar un hijo con cola de cerdo. Durante cien años los Buendía temen el castigo, hasta que finalmente Aureliano BUendía y su tia Amaranta Ursula, sin conocer su parentesco se~~aman~~ y engendran el niño monstruoso que tanto habían temido los Buendia.

Al principio Macondo es una especie de paraíso y el único contacto de sus habitantes con el mundo exterior son unos gitanos que de vez en cuando llegan y les llevan inventos fantásticos como el hielo y los imanes potentes. Pero poco a poco la civilización se va

abriendo paso y llegan la luz eléctrica y el ferrocarril y Macondo se ve envuelto en una serie de guerras cíviles. Mas adelante una firma norteamericana empieza en la región el cultivo del banano y con ello llegan los gringos. Los trabajadores del banano descontentos con las condiciones de trabajo declaran la huelga la que es reprimida por el gobierno con la masacre de más de tres mil personas. De inmediato comienza una lluvia torrencial que pone fin a la prosperidad. Finalmente es engendrado el ser monstruoso y Macondo es barrido de la fas de la tierra por un huracán y de esta forma se fin a la estirpe de los Buendía.

1.2. TEMAS CLAVES DE LA OBRA

1.2.1. La soledad.- La soledad es el tema central de la obra. Todos sus personajes padecen la soledad, comenzando por el patriarca de los Buendía que es amarrado al tronco de un árbol y avandonado allí; el coronel Aureliano Buendía el más incapas de todos para amar se refugia en la guerra y más tarde en la soledad de su taller donde fabrica pescaditos de oro; Ursula que sobrevive a varias generaciones vive en la soledad entregada a los quehaceres de la casa. La más grande

soledad es la falta de amor que hay entre sus personajes.

1.2.2. El incesto.- Toda la novela gira alrededor de las relaciones incestuosas. El incesto como relación carnal casi nunca se consuma pues no pasa de ser un deseo pero siempre está presente, hasta que finalmente se da entre sobrino y tía.

1.2.3. Lo fantástico.- En Cien años de soledad todo es fantástico, lo fantástico se confunde con la realidad: personas que se elevan por los aires, aguaceros que duran varios años, niños con cola de cerdo, y en general todo es fantástico para los habitantes de Macondo.

2. ASPETO SEMIOTICO

2.1. ICONOS

En la página 152 se dice que cuando el coronel Aureliano BUendía después del armisticio que puso fin a la guerra entre liberales y conservadores queriendo borrar los rastros de la guerra "estuvo a punto de destruir el daguerrotipo de Remedios que se encontraba

en la sala, alumbrado por una lámpara eterna". Ursula lo disuadió: "Ese retrato dejó de pertenecerte hace mucho tiempo. Es una reliquia de familia".

Era una costumbre familiar mantener en casa un retrato del familiar muerto alumbrado con una lámpara durante mucho tiempo.

2.2. SIGNOS DEL VESTUARIO Y DE IDENTIDAD

El vestuario de Pietro Crespi es una muestra de su personalidad:

Pietro Crespi era joven y rubio, el hombre más hermoso y mejor educado que se había visto en Macondo, tan escrupuloso en el vestir que a pesar del calor sofocante trabajaba con la almilla brocada y el grueso saco de paño oscuro. (p 58)

El poder del coronel Aureliano se muestra aquí:

Cuando regresó el coronel Aureliano Buendía entre estamidos de cohetes y repiques de campanas, un coro infantil le dio la bienvenida en la casa, Aureliano José, largo como su abuelo, vestido de oficial revolucionario, le rindió honores militares (p 117)

2.3. INDICES OLFATIVOS

José Arcadio Buendía después de haber permanecido muchos años amarrado al tronco de un árbol había adquirido el olor de la intemperie:

Un tufo de hongos tiernos, de flor de palo, antigua y reconcentrada intemperie impregno el aire del dormitorio cuando empezó a respirarlo el viejo colosal maderado por el sol y la lluvia. (p 124)

El demonio tiene el olor del azufre, por eso cuando Ursula entra al cuarto en que se encontraba Melquiades y éste por distracción había roto un frasco de bicloruro de mercurio, dijo ella: "Es el olor del demonio". "En absoluto corrigió Melquiades. Está comprobado que el demonio tiene propiedades sulfúricas, y esto no es más que un poco de solimán." (p 13)

Así que decir que hay olor a azufre es decir que huele a diablo.

2.4. CODIGOS PARALINGUISTICOS

En "Cien años de soledad" pudimos encontrar los siguientes paralenguajes:

En un pasaje en que las fuerzas conservadoras atacan Macondo y Ursula defiende a Arcadio se lee:

- Ven, por Dios -le gritaba-. ¡Ya basta de locuras!

Los soldados los apuntaron.

- Suelte a ese hombre, señora -gritó uno de ellos- o no respondemos. (p 106)

Y en el momento de ser fusilado Arcadio:

¡Cabrones! -gritó- ¡Viva el partido liberal!

La palabra "grito" es un paralenguaje pues reproduce el grito. (Este tipo de paralenguaje abunda en la obra).

Y el mismo personaje al expresar su última voluntad:

"- Díganle a mi mujer- Contestó con voz bien timbrada..." (p 107)

Y cuando Aureliano José desesperado de amor por su tía Amaranta entra al cuarto de ésta:

"Vete, murmuró ahogándose de curiosidad" "Soy tu tía, murmuraba Amaranta, agotada..." "- Es que uno se puede casar con una tía? -preguntó él asombrado." "...Aunque nazcan armadillos- suplicaba". (ps. 131 y 132)

(Los subrayados son del autor)

Los anteriores subrayados son códigos prosódicos pues semantizan la cantidad e intensidad del habla.

2,5, CODIGOS SOCIOCULTURALES

En la obra analizada encontramos entre otros los siguientes codigos socioculturales:

2.5.1. Códigos prosémicos

El coronel Aureliano Buendía cae prisionero y Ursula va a visitarlo a la cárcel:

Desde el momento en que entró al cuarto, Ursula se sintió coibida por la madurez de su hijo, por su aura de dominio, por el resplandor de su autoridad que irradiaba su piel. (p 111)

Y del mismo coronel se dice:

Fue entonces cuando decidió que ningún ser humano, ni siquiera Ursula, se le aproximara a menos de tres metros. En el centro del círculo de tiza que sus edecanes trazaban dondequiera que él llegara, y en

el cual sólo él podía entrar, decidía con órdenes breves e inapelables el destino del mundo. (p. 145)

Cuando después del fusilamiento del general Moncada el coronel Aureliano visita la viuda del general ésta le dice: "No entre, coronel. Usted mandará en su guerra, pero yo mando en mi casa" (p. 145)

Otro caso de prosemia se muestra en las relaciones entre Pietro Crespi y los BUendía:

Empapado en sudor, guardando una distancia reverente con los dueños de la casa estuvo varias semanas encerrado en la sala, con una consagración similar a la de Aureliano en su taller de orfebre. (p 58)

2.5.2. Códigos icónicos o imágenes sociales.- En José Arcadio se presenta la imagen del terrateniente. En el país los que han manejado la política se han adueñado de toda la tierra que han querido.

Sólo cuando tomaban el café reveló Arcadio el motivo de su visita: había recibido una

denuncia contra José Arcadio. Se decía que empezó arando su patio y había seguido derecho por las tierras contiguas, derribando cercas y arrasando ranchos con sus bueyes, hasta apoderarse por la fuerza de los mejores predios del contorno. A los campesinos que no había despojado por que no le interesaban sus tierras, les impuso una contribución que cobraba cada sábado con los perros de presa y la escopeta de dos cañones. No lo negó. Fundaba su derecho en que las tierras usurpadas habían sido distribuidas por José Arcadio BUendía en los tiempos de la fundación, y creía posible demostrar que su padre estaba loco desde entonces, puesto que dispuso de un patrimonio que en realidad pertenecía a la familia. Era un alegato innecesario, porque Arcadio no había ido a hacer justicia. Ofrteció simplemente crear una oficina de registro de la propiedad para que Jose Arcadio legalizara los títulos de la tierra usurpada, con la condición de que delegara en el gobierno local el derecho de cobrar las contribuciones. Se pusieron de acuerdo. Años después, cuando el coronel Aureliano BUendía examinó los títulos de propiedad, encontró que estaban registrados a nombre de su hermano todas las tierras que se divisaban desde la colina de su patio hasta el horizonte, inclusive el cementerio, y que en los once

meses de su mandato Arcadio ... cobraba al pueblo por el derecho de enterrar a los muertos en predios de José Arcadio. (p 105)

Aecadio es la imagen de la corrupción administrativa que tanto se ha enraizado en nuestro país.

... en los once meses de su mandato Arcadio había cargado no sólo con el dinero de las contribuciones,...

Ursula tardó varios meses en saber lo que ya era del dominio público, porque la gente se lo ocultaba para no aumentarle el sufrimiento. Empezó por sospecharlo. "Arcadio está construyendo una casa", le confió con fingido orgullo a su marido... Sin embargo, suspiró involuntariamente: "No se por qué todo esto me huele mal." Más tarde cuando se enteró de que Arcadio no sólo había terminado la casa sino que había encargado un mobiliario vienes, confirmó la sospecha de que estaba disponiendo de los fondos públicos. (p. 103)

Pilar Ternera es la imagen de la prostituta, barata:

Pilar Ternera había perdido el rastro de

Pilar Ternera había perdido el rastro de toda esperanza. Su risa había adquirido tonalidades de órgano, sus senos habían sucumbido al tedio de las caricias eventuales, su vientre y sus muslos habían sido víctimas de su irrevocable destino de mujer repartida, pero su corazón envejecía sin amargura. Gorda, lenguarasa, con infulas de matrona en desgracia, renunció a la ilusión estéril de las barajas y encontró un remanso de consolación en los amores ajenos. En la casa donde Aureliano José dormía la siesta, las muchachas del vecindario recibían a sus amantes casuales. "Me prestas el cuarto, Pilar", le decían simplemente, cuando ya estaban dentro. "por supuesto", decía Pilar. Y si alguien estaba presente le explicaba:

- Soy feliz sabiendo que la gente es feliz en la cama.

Nunca cobraba el servicio. Nunca negaba el favor, como no se lo negó a los incontables hombres que la buscaron hasta en el crepúsculo de su madurez, sin proporcionarle dinero ni amor, y sólo algunas veces placer. Sus cinco hijas, se perdieron por los vericuetos de la vida desde la adolescencia... (p 135)

Remedios, la bella es la imagen de la candidez:

En realidad, Remedios, la bella, no era

un ser de este mundo. Hasta muy avanzada la pubertad, Santa Sofía de la Piedad tuvo que bañarla y pónerle la ropa y aun cuando pudo valerse por si misma había que vigilarla para que no pintara animalitos en las paredes con una varita embadurnada de su propia caca. Llegó a los veinte años sin aprender a leer y escribir, sin servirse de los cubiertos en la mesa, paseandose desnuda por la casa, porque su naturaleza se resistía a cualquier clase de convencionalismos. Cuando el joven comandante de la guardia le declaró su amor lo rechazó sencillamente porque le asombró su frivolidad... (p 172)

Remedios, la bella, es también la imagen de la sensualidad y el erotismo:

Hasta el último instante en que estuvo en la tierra ignoró que su irreparable destino de hembra perturbadora era un desastre cotidiano. Cada vez que aparecía en el comedor contrariando las órdenes de Ursula, ocasionaba un pánico de exasperación entre los forasteros. Era demasiado ebidente que estaba desnuda por completo bajo el burdo camisón... y que no era una criminal provocación el descaro con que se

descubría los muslos para quitarse el calor, y el gusto con que se chupaba los dedos después de comer con las manos. Lo que ningún miembro de la familia supo nunca, fue que los forasteros no tardaron en darse cuenta de que Remedios, la bella, soltaba un hálito de perturbación, una ráfaga de tormento, que seguía siendo perceptible varias horas después de que ella había pasado. Hombres expertos en trastornos de amor, probados en el mundo entero afirmaban no haber padecido jamás una ansiedad semejante a la que producía el olor natural de Remedios, la bella. En el corredor de las begonias, en la sala de visitas, en cualquier lugar de la casa, podía señalarse el lugar exacto en que estuvo y el tiempo transcurrido desde que dejó de estar... (p 200)

2.5.3. Símbolos sociales.

Mr. Herbert, Mr. Brown y la compañía bananera son el símbolo del imperialismo norteamericano:

...Los gringos que después llevaron sus mujeres lánguidas con trajes de muselina y grandes sombreros de gasa hicieron un pueblo aparte al otro lado de la línea del tren con calles

bordeadas de palmeras, casas con ventanas de redes metálicas, mesitas blancas en las terrazas y ventiladores de aspas colgados en el cielorraso, y extensos prados azules con pavorrales y codornices. El sector estaba cercado por una malla metálica, como un gigantesco gallinero electrificado que en los frescos meses del verano amanecía negro de golondrinas achicharradas... Dotados de recursos que en otra época estuvieron reservados a la Divina Providencia, modificaron el régimen de lluvias, apresuraron el ciclo de las cosechas, y quitaron el río de donde estuvo siempre y lo pusieron con sus piedras blancas y sus corrientes heladas en el otro extremo de la población... Para los forasteros que llegaban sin amor, convirtieron la calle de las cariñosas matronas de Francia en un pueblo mas extenso que el otro, y un miércoles de gloria llevaron un tren cargado de putas inverosimiles, hembras babilónicas adiestradas en recursos inmemoriales... La Calle de los Turcos, enriquecida con luminosos almacenes de ultramarinos... bordeaba la noche del sábado con las muchedumbre de aventurerros que se atropellaban entre las mesas de suerte y azar... Fue una invasión tan tumultuosa e intempestiva... Tantos cambios

ocurrieron en tan poco tiempo, que ocho meses después de la visita de Mr. Herbert los antiguos habitantes de Macondo se levantaban temprano a conocer su propio pueblo...

Había pasado mas de un año desde la visita de Mr. Herbert, y lo único que se sabía era que los gringos pensaban sembrar banano en la región encantada que José Arcadio Buendía y sus hombres habían atravesado buscando la ruta de los grandes inventos (p 199)

En Melquides tenemos el símbolo del progreso, del adelanto científico o de lo mejor que pudo traer Europa:

Un gitano corpulento de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquiades, hizo una truculenta demostración pública de lo que el mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio... (p 11)

Aquel ser prodigioso que decía poseer las claves de Nostradamus, era un hombre lúgubre... que parecía conocer el otro lado de las cosas... (p 13)

2.5.4. Códigos rituales.

Al morir Remedios:

Ursula dispuso un duelo de puertas y ventanas/cerradas, sin entrada ni/salida para nadie que no fuera para asuntos indispensables; prohibió hablar en voz alta durante un año, y puso el daguerrotipo de Remedios en el lugar en que se veló el cadáver, con una cinta negra terciada y una lámpara de aceite encendida para siempre. Las generaciones futuras, que nunca dejaron extinguir la lámpara... (p 82)

Con ocasión del miércoles de ceniza, los diecisiete hijos del coronel Aureliano asisten a la iglesia:

El miércoles de ceniza, antes de que volvieran a dispersarse en el litoral, amaranta consiguió que se pusieran ropas dominicales y la acompañaran a la iglesia. Más divertidos que piadosos, se dejaron conducir hasta el comulgatorio, donde el padre Antonio Isabel les puso en la frente la cruz de ceniza. (p 188)

2.5.5. Códigos míticos.

El mito es el tema central de la novela. La familia Buendía, tarde o temprano, habría de engendrar un niño monstruoso, un ser mitológico que acabaría con la estirpe. Cuando Amaranta rechaza las pretenciones sexuales de su sobrino Aureliano José y éste le dice que pedirá dispensa papal, ella le responde: "- No es solo eso - Es que nacen los hijos con cola de puerco"

Otros mitos son el de El Judío Errante, "un híbrido de macho cabrío cruzado con hembra hereje, una bestia infernal cuyo aliento calcinaba el aire y cuya visita determinaría la concepción de engendros por las recién casadas". Y el de Remedios, la bella, que subió al cielo en cuerpo y alma.

De Remedios, la bella, también se decía que poseía poderes de muerte. Cuatro hombres habían muerto por Remedios.

Otro mito alrededor de Remedios era su "sofocante olor". Del hombre que murió al caerse del tejado del baño donde se bañaba Remedios se dice que el olor de ella "Estaba tan compenetrado con el cuerpo, que las grietas del cráneo no manaban sangre sino un aceite

ambarino impregnado de aquel perfume secreto, y entonces comprendieron que el olor de Remedios, la bella, seguía torturando a los hombres mas alla de la muerte, hasta el polvo de sus huesos." (p 202)

Alrededor del coronel Aureliano tambien se tejen varios mitos: "Escapó a catorce atentados, a setenta y tres emboscadas y a un pelotón de fusilamiento. Sobrevivió a una carga de estricnina en el café que habría bastado para matar a un caballo."

2.5.6. Códigos protocolarios.

Cuando el coronel Aureliano vuelve a Macondo:

Cuando regresó el coronel Aureliano Buendía, entre estampidos de cohetes y repiques de campanas, un coro infantil le dio la bienvenida en la casa. Aureliano José, largo como su abuelo, vestido de oficial revolucionario, le rindió honores militares. (p 117)

Al celebrarse el tratado de Neerlandia, se da el siguiente protocolo:

El acto se celebró a veinte kilómetros de Macondo, a la sombra de una ceiba gigantesca en torno a la cual había de fundarse más tarde el pueblo de Neerlandia. Los delegados del gobierno y los partidos, y la comisión rebelde que entregó las armas, fueron servidos por un bullicioso grupo de novicias de hábitos blancos... El coronel Aureliano Buendía llegó en una mula embarrada... De acuerdo con lo dispuesto por el mismo, no hubo música, ni cohetes, ni campanas de jubileo, ni vítores, ni ninguna otra manifestación que pudiera alterar el carácter luctuoso del armisticio...

El acto duró apenas el tiempo indispensable para que se estamparan las firmas. En torno de una rústica mesa colocada en el centro de una remendada carpa de circo, donde se sentaron los delegados, estaban los últimos oficiales que permanecieron fieles al coronel... Antes de tomar las firmas, el delegado personal del presidente de la república trató de leer en voz alta el acta de rendición, pero el coronel Aureliano Buendía se opuso... Uno de los oficiales rompió entonces el silencio... -Coronel -dijo-, háganos el favor de no ser el primero en firmar.

El coronel Aureliano Buendía accedió. Cuando el documento dio la vuelta completa a la mesa en medio de un silencio tan

nítido que habrían podido decifrarse las firmas por el garrapateo de la pluma en el papel, el primer lugar estaba todavía en blanco. (p 155)

2.5.7. Códigos de honor.

Después de leer la obra solo podemos mencionar como código de honor, el que se da cuando el coronel intentó suicidarse:

El fracaso de la muerte le devolvió en pocas horas el prestigio perdido. Los mismos que inventaron la patraña de que había vendido la guerra por un aposento cuyas paredes estaban construidas con ladrillos de oro, definieron la tentativa de suicidio como un acto de honor, y lo proclamaron mártir. (p 156)

2.5.8. Supersticiones y sueños.

La superstición es muy común en los pueblos caribes, de aquí que no faltara en Cien años de soledad.

Encontramos casos como que cuando tronaba Ursula pedía

que levantaran de sus nidos a las gallinas que estaban empollando porque despues nacia**n** baciliscos. Nadie habia visto un bacilisco pero de que nacían nacían.

Cuando José Arcadio regresó de su viaje por el mundo, llegó a la tienda de Catarino: "... Hizo apuestas de pulso con cinco hombres al mismo tiempo. "Es imposible" decían, al convencerse de que no lograban moverle el brazo. "Tiene niños-en-cruz."

Parece que algunos hombres acostumbraban introducirse debajo de la piel unos iconos "niños en cruz" que les daban una gran fuerza.

Es costumbre leer el porvenir en las barajas, cartomancia:

Una noche de incertidumbre en que Pilar Ternera cantaba en el patio con la tropa, el (el coronel) pidió que le leyera el porvenir en las barajas. "Cuidate la boca", fue todo lo que sacó en claro Pilar Ternera despues de extender y recoger los naipes tres veces. " No se lo que quiere decir pero la señal es muy clara: ciudate la boca".

Dos días después le dieron de beber con el café al coronel Aureliano una carga de estriknina capaz de matar a un caballo.

En cuanto a los sueños se dice que José Arcadio Buendía soñaba con los cuartos infinitos:

Soñaba que se levantaba de la cama, abría la puerta y pasaba a otro cuarto igual, con la misma cama de cabecera de hierro forjado, el mismo sillón de mimbre y el mismo cuadro de la Virgen de los Remedios en la pared del fondo. De ese cuarto pasaba a otro exactamente igual, cuya pared abría para pasar a otro exactamente igual, y luego a otro exactamente igual, hasta el infinito. Le gustaba irse de cuarto en cuarto, como en una galería de espejos, hasta que Prudencio Aguilar le tocaba el hombro... Pero una noche, dos semanas después de que lo llevaran a la cama, Prudencio Aguilar le tocó el hombro en un cuarto intermedio, y él se quedó allí para siempre, creyendo que era el cuarto real. (p 124)

A la mañana siguiente Ursula lo encontró muerto.

BIBLIOGRAFIA

VALERA FERNANDEZ, Agustín José. Propuesta de Estrategias para el Análisis Semiótico del Texto Narrativo en Undécimo grado de Educación Media. Santa Marta, 1995. Tesis (Especialista en Metodología de la Enseñanza del Español y la Literatura). Universidad de Pamplona - Universidad del Magdalena. Escuela de Postgrado.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.

INDICE

	pág.
0. INTRODUCCION	1
0.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
0.2. JUSTIFICACION	3
0.3. OBJETIVOS	4
0.4. MARCO TEORICO	5
0.5. METODOLOGIA	5
0.5.1. Diseño de investigación	6
0.5.2. Procedimiento	6
1. RESULTADOS	8
2. CONCLUSIONES	9

ESTRATEGIAS PARA EL ANALISIS SEMIOTICO DEL TEXTO NARRATIVO -MANUAL PARA PROFESORES-

INTRODUCCION	
1. OBJETIVOS	4
2. MARCO TEORICO	5
2.1. ¿SEMIOLOGIA O SEMIOTICA? CONCEPTO	5
2.2. EL SIGNO	9
2.3. UNIDADES SEMIOTICAS	9
2.3.1. Indice	11
2.3.2. Señal	11
2.3.3. Icono	11
2.3.4. Símbolo	14
2.3.5. Signos paralingüísticos	15
2.3.6. Otros signos	16
2.3.6.1, Signos del vestuario	16
2.3.6.2. Signos de identidad	18
2.3.6.3. Signos de cortesía	19

	pág.
2.3.6.4. Indices olfativos	20
2.4. EL CODIGO	23
2.4.1. Códigos paralingüísticos	24
2.4.1.1. Los relevos del lenguaje	25
2.4.1.2. Los sustitutos del lenguaje	25
2.4.1.3. Auxiliares del lenguaje	25
2.4.1.4. Códigos prosódicos	25
2.4.1.5. Códigos cinésicos	25
2.4.2. Códigos socioculturales	27
2.4.2.1. Códigos prosémicos	28
2.4.2.2. Códigos icónicos o imágenes sociales	31
2.4.2.3. Símbolos sociales	37
2.4.2.4. Códigos rituales	41
2.4.2.5. Códigos míticos	44
2.4.2.6. Códigos protocolarios	47
2.4.2.7. Códigos de honor	49
2.4.2.8. Las supersticiones y los sueños	51
3. PROCEDIMIENTO ESTRATEGICO	55
4. ESQUEMA-GUIA DE ANALISIS SEMIOTICO	57
BIBLIOGRAFIA	59
ANEXO 1. ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD" -Por estudiantes-	61
ANEXO 2. ANALISIS SEMIOTICO DE "CIEN AÑOS DE SOLEDAD" -Por estudiantes-	

